

DE AYER A HOY

Se verifica con gran pompa el entierro del expresidente del Consejo de Ministros D. Francisco Silvela.

El Rey asiste en París á la recepción celebrada en el Hotel de Ville.

Circula el rumor en Madrid de haberse cometido en París un atentado contra el Rey D. Alfonso.

Las noticias del Extremo Oriente confirman la victoria de los japoneses sobre la escuadra rusa.

Se celebran en Madrid varios mítins contra la actual política, organizados por las Asociaciones anticlericales y los casinos republicanos.

DECIAMOS AYER

«A B C es un periódico de información universal que nace para ser diario...»

«Pretende A B C ser, no un periódico más, sino un periódico nuevo por su forma, por su precio, por los procedimientos mecánicos que empleará y por la índole de sus trabajos.»

«No ambiciona la gloria que en su día pueda corresponder á esta innovación. Aspira modestamente á que la opinión le preste su concurso y á ser el *abecé* de lo que considera que mejorado, ampliado y perfeccionado por otros, puede constituir la Prensa diaria del porvenir.»

«A B C cultivará preferentemente la información gráfica, haciéndola objeto de especial cuidado, para ofrecer en ella cuanto pueda interesar al público. En política no seguirá bandera alguna para no mermar su independencia, dentro de la cual se propone vivir, sin abdicar uno solo de sus fueros.»

«Es este primer número de A B C un testimonio de sus propósitos; es su credo, su programa, su plan de trabajo. Si en algo le modifica algún día, será para mejorarle. Va resueltamente al éxito feliz ó al más lamentable fracaso. No caben en la labor que se ha impuesto términos medios. El favor del público ha de acompañarle desde el primer momento si acierta á interpretar sus deseos, ó ha de abandonarle si con la mejor buena fe se equivoca.»

Esto dijo A B C en su primer número semanal, y esto repite hoy en su primer número diario. Su programa no ha variado, sus propósitos son desde hoy una realidad.

Lo serían ya desde principios del año pasado de no haberlo impedido circunstancias especiales ajenas á nuestro deseo, y que por ser conocidas de los grandes diarios y casi del dominio público, no debemos consignar. Séanos lícito, sin embargo, decir que A B C diario, tal cual hoy aparece, en su forma, con sus páginas y con su precio de 5 céntimos, era el periódico por nosotros pensado y el que desde los primeros días del año 1904 habría venido publicándose, como pueden atestiguar la casa Koenig y Bauer de Wuerzburg, que ha fabricado las máqui-

nas para A B C, y distinguidas personalidades de la Papeleta Española, que fabrica el papel de nuestros ejemplares.

Sirvan estas líneas de explicación á nuestros lectores; sean á la vez saludo cortés á nuestros compañeros en la Prensa, con quienes mantendremos las cordiales relaciones de siempre, y constituyan, en fin, un testimonio de respeto para el público en general, cuyo favor esperamos como único y dichoso éxito de nuestra empresa.

CRÓNICA POLÍTICA

PUNTO DE VISTA. Dura, ingrata, penosísima es la tarea del cronista político, cuando ha de tratar de la cosa pública desde las columnas de un periódico ajeno á conveniencias de partido, atento únicamente al interés general, desdeñoso de la mixtificación fácil y barata, que toma el nombre de la nación como hoja de parra con la cual cubrir las debilidades del patrono, alejado de la polvareda que levantan, al combatir, los bandos enemigos, y dispuesto á utilizar sólo un filón casi inexplorado entre nosotros: el de la verdad.

Cabe alejarse de los hechos por el espacio, como de ellos se aleja por el tiempo el clásico historiador. Quien desde lejos los observa rectamente, imparcialmente, puede, por lo menos, poner en sus juicios tanto de verdad y de justicia como aquél que habra de examinarlos á distancia de siglos, influido quizás por tendencias de secta, de escuela y aun de personales simpatías. Mas todo aquello otro se logrará únicamente á costa de un gran desinterés.

En la escaña gradual de la mentalidad española, el talento del abogado es el que señala el punto más alto, porque es sin duda el que mejor se adapta á nuestra manera de ser. La prueba de ello está en casi todas las figuras políticas de primera fila: los hombres á quienes la nación encomienda la dirección de sus destinos, son letrados con estudio abierto. Maura, Villaverde, Dato, Montero Ríos, Canalejas, aguzan en la piedra de afilar del foro sus talentos; hízolo así D. Francisco Silvela, cuyo duelo llevamos en estos días, y ha comenzado á hacerlo don Segismundo Moret. Desde la extrema derecha á la extrema izquierda, desde Barrio y Mier á Salmerón, los que examinan, estudian y juzgan los hechos sociales para admitirlos ó rechazarlos, exponerlos, empujarlos ó conducirlos por las vías del Estado, son abogados.

Mas el espíritu del abogado en ejercicio está, por hábito, dispuesto á ver los sucesos, las cosas, los textos, las disposiciones legales, predominantemente y á

veces exclusivamente por el lado de la parte defendida. En el régimen parlamentario esto da grandes ventajas para el combate, para la discusión; en la ejecución, muy pocas para el acierto.

Artes semejantes, con adecuada retórica, predominan en el periodismo, donde la tarea se hace también como empresa de abogados, pero con más deplorables consecuencias. La Prensa ha de ser más objetiva que el Parlamento, y por de contado que el foro. Se actúa sobre la opinión como sobre un tribunal. Gritad á un pueblo, como el pueblo español, que debe sacrificar su último hombre y su última peseta antes que tratar ni pactar con la insurrección colonial; agitado delante de sus ojos los recuerdos más brillantes de su gloriosa leyenda; herid sus oídos con los nombres más sonoros de su historia; invocad con ardor su orgullo patrio; sacudid por todos lados y de todas maneras su tradicional vanidad, y crearéis una corriente de opinión poderosa, incontrastable, arrolladora, ante la cual retrocederán los tímidos, se apartarán los prudentes y quedarán anulados los más convencidos de lo funesto de tan perniciosa tendencia. Mas, en política hay un tribunal supremo, insugestionable, inflexible, que es el que pronuncia la definitiva é irrevocable sentencia: la realidad. La cual, de un solo zarpazo, derribará ídolos, aniquilará leyendas, apagará entusiasmos y disipará toda suerte de fantasmagorías, dejando sólo en pie la inexorable lógica de los hechos, que rige, por debajo de todas las apariencias, la vida entera de la humanidad, y mejor aún, la vida de una nación.

La opinión es una fuerza poderosísima, incalculable; pero sus resultados son provechosos cuando esa fuerza actúa paralelamente á la realidad. Cuando se la tuerce, los choques son desastrosos, según podemos observar con funesta repetición en nuestra patria existencia. En este convencimiento, cuya base en breves líneas hemos trazado para colocar al lector en nuestro mismo punto de vista, no se la torcerá, conscientemente, desde estas crónicas. En ellas, escueta, seca á veces, severa, aun con el sacrificio de lo dramático, halagador y efectista, se procurará que impere siempre la verdad.

MANUEL TROYANO

LOS SALONES LITERARIOS Y LAS DAMAS

Como todo lo que se refiere á D. Francisco Silvela tiene en estos momentos la actualidad que le da la reciente y nunca bastante llorada pérdida de varón tan eminente, recuerdo uno de los párrafos del notable discurso que leyó al ingresar solemnemente en la Real Academia Española el día 30 de Abril de 1893.

Sucedía en la docta corporación el ilustre recopilador de las *Cartas de Sor María de Agreda á Felipe IV* al Marqués de Molins, y al

LOS SUCESOS DE BARCELONA

LOS INCENDIOS EN LOS TEMPLOS

En los Escolapios.

Respecto al incendio del Colegio de los Padres Escolapios, podemos dar los siguientes pormenores:

Dice *El Diario*:

«A la una y media de la tarde nos dirigimos a la ronda de San Pablo por la calle del Hospital, y al llegar al punto en que ésta se bifurca vimos muchos hombres que a toda prisa arrancaban los adoquines para formar barricada. Tomamos por la calle de la Cera, en cuyo extremo, ó sea en la llamada Brecha, había una barricada casi inaccesible y una multitud agolpada, lo que nos obligó a desviarnos por la calle de Salvadores; una vez en la calle de San Antonio Abad, nos encontramos con otra barricada tan difícil de franquear como la primera, donde había muchos hombres armados con escopetas. Atravesamos aquel punto con gran dificultad, y apenas llegamos á la Ronda notamos que dos muchachos pegaban fuego á la puerta del edificio que se halla en el chaflán, esquina á la calle de San Antonio Abad, y que al cabo de poco rato acudía á dicha puerta otro muchacho cargado con una persiana arrollada, á la que, después de rociarla con petróleo, le prendió fuego, mientras otros hacían lo propio en la puerta de la ronda de San Pablo. Para avivar éste, arrancaron, en un abrir y cerrar de ojos, el quiosco de parada de los tranvías. Luego, valiéndose de largas escalas, se encaramaron á las habitaciones del padre rector, al tiempo que un tercer grupo destruía la puerta que da acceso al patio.

En aquellos momentos la inquietud era grande, porque se sabía que los padres no habían salido del edificio, aunque más tarde pudieron abandonarlo. Se presentó el capitán general acompañado por una pequeña escolta para ponerlos á salvo, como así lo efectuó. La multitud le aclamó, retirándose pronto del lugar del suceso. Poco después, unos 50 ó 60 jóvenes, de catorce á diez y ocho años, prendieron fuego en los sótanos y bajos del ala derecha del edificio y en los comedores que daban al patio, quedando á los pocos momentos todo convertido en un inmenso horno.

Después de anochecido, un grupo, del cual, al parecer, formaban parte elementos de los que habían incendiado las iglesias y conventos del distrito segundo, se dirigió á la iglesia de San Francisco.

Al reunirse frente de dicho templo los que formaban el grupo, resonó una descarga, que se ha supuesto que partió de los balcones de algún edificio próximo, y se dispersaron los manifestantes, quedando tres de ellos tendidos en el suelo y gravemente heridos. Estos fueron recogidos poco después por La Cruz Roja y conducidos en camillas á la Casa de Socorro del distrito del Instituto.»

En las Adoratrices.

Los amotinados se presentaron frente al convento el martes 27, á las cinco y media de la tarde, próximamente. Echaron abajo una de las puertas, la de la calle del

Consejo de Ciento; penetraron por ella en el local, donde hicieron varias hogueras. También forzaron la verja que da entrada á la puerta principal, incendiaron ésta y la que da á la calle de Casanova, sin conseguir los amotinados su propósito de que el fuego pasara más adelante por la oportuna llegada de una sección de Dragones de Santiago, mandada por el capitán señor Frontín.

Al ver á la fuerza, las turbas emprendieron la fuga por la calle arriba. Junto á la Casa del Pueblo fué herido uno de los amotinados.

Las hermanas huyeron, unas por las tapias y otras por la puerta de la calle de Casanova, quedando sólo cuatro y la superiora en el interior del convento.

En la Residencia de los Jesuitas.

El soberbio edificio que los padres jesuitas poseen en la calle de Caspe no se vio libre del ataque de las turbas.

Habían dado ya las doce de la noche del martes, cuando un grupo de unos veinte á veinticinco hombres se presentó en la plaza de Urquinaona y se situó en el centro de la ronda de San Pedro.

Allí practicaron varias evoluciones, hicieron algunas señas, se cercioraron de que por aquellos alrededores no había fuerza alguna que pudiera impedirles su intento, y por fin se decidieron á acometer la empresa que se habían propuesto, y se dividieron, dirigiéndose unos por la calle de Lauria y otros por la de Claris.

Mas al llegar cerca de aquel edificio y ser divisados por la fuerza que lo custodiaba, apostada en el interior del mismo, tres nutridas descargas obligaron á los grupos á huir á la desbandada.

Al anochecer del día siguiente se intentaron dos nuevos ataques á la expresada residencia de los padres de la Compañía de Jesús, consiguiendo las turbas chamuscar una de las puertas del edificio; mas igualmente resultó frustrada la operación, ya que también fueron dispersados á tiros.

Las Magdalenas.

Este edificio, situado en la calle de Valencia, esquina á la de Muntaner, ha sido en su mayoría destruido.

Era convento de monjas de clausura, y los revoltosos empezaron por quemar las puertas con petróleo, penetrando después en el interior y destruyendo objetos y muebles, pegando después fuego al edificio.

La iglesia, que ocupa el centro del edificio (chaflán á la calle de Valencia), estaba completamente destruida por el fuego.

Las grandes lámparas de metal pendían aún del techo, sostenidas por sus cadenas.

En la puerta que da á la calle de Valencia había trozos de camas rotas, lana de coichones, una máquina de coser hecha añicos, planchas de hierro que habían servido para reforzar las puertas y un sinnúmero de trozos de diferentes objetos. Hacia este lado debía estar situada la despensa, pues se veía por tierra cacharros con manteca, aceitunas y vino añejo que corría por la acera.

En el resto del edificio, tanto en la parte alta como en la baja, á excepción de la iglesia y la fachada, no se veían señales de incendio, pero sí de destrucción.

En el convento de los Angeles.

Entre cuatro y seis de la tarde del miércoles un grupo de quince á veinte personas, en su mayor parte muchachos de doce á catorce años, provistos de sacos llenos de papeles y unas botellas de petróleo, trataron de incendiar la puerta de la portería del convento; pero cuando empezaban á realizar su criminal propósito, una parte de la fuerza acuartelada en el Buen Suceso les disolvió.

El fuego, que empezaba ya á consumir una de las puertas del edificio, fué afortunadamente extinguido por el vecindario.

Como el día anterior ya habían acudido las turbas á la iglesia de los Angeles, presentándose en actitud amenazadora, las monjas habían abandonado su residencia, y con ellas un anciano impedido y una impedida de la portería, que fueron sacados por los vecinos.

En el de las Jerónimas.

El miércoles por la mañana, una turba, en la que abundaban las mujeres y chiquillos, asaltó las ruinas, humeantes aún, del convento de las Jerónimas, procediendo á desenterrar los cadáveres de las 25 ó 30 monjas momificadas que en la capilla tenían sepultura, y que fueron extraídas de lo que creyeron lecho eterno, formándose con ellos una procesión macabra que recorrió varias calles, terminando en la plaza del Padró, en la que se formó una pirámide con varios de ellos.

Pronto corrió la voz de que los cadáveres presentaban señales de haber sido martirizados en vida, formándose una manifestación que, precedida de unos grandes carteles de fondo blanco con letras negras, que decían: «Monjas martirizadas», recorrieron varias calles, en las que dejaron abandonadas algunas de las momias.

Una fué dejada en la puerta de la iglesia del Pino, con un ci a ro en la boca; dos, junto á la de la casa del Sr. Güel, y ocho, que eran conducidas por unos chiquillos, fueron rescatadas por las tropas que guarnecían el Ayuntamiento y depositadas en el dispensario de la Alcaldía.

No fueron éstas solas las protanaciones que se registraron aquel día; otra turba, movida por igual interés y con el pretexto también de buscar comprobantes del martirio, destruyó el cementerio del convento de las Magdalenas, extrayendo los cadáveres que encontró allí sepultados, conduciéndolos por las calles inmediatas y abandonándolos donde les parecía.

En los Salesianos

Es un edificio de reciente construcción, situado en la calle de Rocafort, dedicándose esta Comunidad á dar instrucción á niños pobres y á enseñar los diferentes artes y oficios, entre ellos la música, teniendo formada entre asilados una banda.

Se dedicaban á la construcción de diferentes manufacturas, ayudados por los asilados, teniendo montados talleres en que trabajaban los chicos que recibían instrucción.

También tenían montadas clases nocturnas, á las que acudía un buen número de obreros.

Los revoltosos intentaron asaltar el edi-

LA PROTESTA MILITAR CONTRA EL GOBIERNO Y LOS POLITICOS

El manifiesto del general Primo de Rivera. El Rey llegará hoy a Madrid. La jornada de ayer. Noticias oficiales. La guarnición de Madrid. Declaraciones interesantes de un general. La primera etapa de la futura interinidad. Información de Barcelona. Habla el general Primo de Rivera. Manifestaciones del Sr. Alba. Inauguración de la Exposición del Mueble. Estado de guerra en Zaragoza. Las guarniciones de otras provincias. Los socialistas y la Unión General de Trabajadores.

El país ha recibido los acontecimientos de la última jornada con tranquila expectación. El sentido popular, casi siempre certero, expresa su opinión y su voto en esta actitud. Quiere decir que no le contraría ni le entusiasma lo sucedido. Lo que ha caído por ahora—que no es el Gobierno solo, ni mejor ni peor que los anteriores, sino el sistema de que formaba parte—, bien caído está, y no habrá sufrido mucho en la caída, porque iba a rastras y cayéndose a pedazos. No hay quien lo llore, ni la clientela que procuraba halar en la nueva situación. Pero tampoco hay quien se prometa grandes cosas del cambio de postura. Se aplaude en éste lo que tenga de expiación y ejemplaridad contra la contumacia de las tribus políticas, y se aplaude también la franqueza del procedimiento, que asume lealmente una responsabilidad y evita el daño y el bochorno de aquellas coacciones clandestinas con que las Juntas irritaban al país. Reconoce el sentido popular que es una situación muy propia de la dictadura la que desde ha mucho han creado los desastres políticos. Pero no ve las manos diestras para la dictadura. Cuando las encuentren los generales, que en esto confiesan su perplejidad y su desorientación, todavía faltará el mejor apoyo de los dictadores, la reacción social que desgraciadamente no se ha producido. El nuevo régimen tendrá que vivir de la benevolencia expectante de la nación y del prestigio que le den sus aciertos, y aun así debe contar con que muy pronto le ponga el cerco la vieja política, servida por multitud de intereses bastardos y ágiles, y muy ducha en provocar y aprovechar las veleidades de la opinión pública. Y si el ensayo fracasa—lo que deploraríamos, porque con él fracasaría una vez más el país—, la nueva situación se caerá sola, sin que nadie la derribe; como se caían periódicamente al soplo de una leve adversidad los castillos de cartón que levantaba la política.

Estamos ante un episodio que ni siquiera es nuevo; una de tantas frágiles promesas que alguna vez entretienen el tedio nacional. No es una revolución, como hiperbólicamente se dice por ahí, ni por la forma ni por el contenido; casi no es un hecho de fuerza. Fuerza, sobre qué y sobre quiénes? ¿Con qué lucha? ¿Contra qué obstáculos y resistencias? Un episodio más al que abre un pequeño crédito a la paciencia del país. Esta paciencia, denigrada por el despecho demagógico, es el gran tesoro del alma española: disciplina ingénita, escepticismo prudente y sereno, sentido de tolerancia que mitiga todos los contratiempos y va salvando todos los desastres.

El Manifiesto del General Primo de Rivera

He aquí el texto íntegro de este trascendental documento:

AL PAÍS Y AL EJÉRCITO

“Españoles: Ha llegado para nosotros el momento más temido que esperado (porque hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella ligiera sin interrupción la vida española) de recoger las ansias, de atender el clamoroso requerimiento de cuantos amando la Patria no ven para ella otra salvación que libertarla de los profesionales de la política, de los hombres que por una u otra razón nos ofrecen el cuadro de desdichas e inmoralidades que empezaron el año 98 y amenazan a España con un próximo fin trágico y deshonoroso. La tupida red de la política de concupiscencias ha cogido en sus mallas, secuestrándola, hasta la voluntad real. Con frecuencia parecen pedir que gobiernen los que ellos dicen no dejan gobernar, aludiendo a los que han sido su único, aunque débil, freno, y llevaron a las leyes y costumbres la poca ética sana, el tenue tinte de moral y equidad que aún tienen; pero en la realidad se avienen fáciles y contentos al turno y al reparto, y entre ellos mismos designan la sucesión.

“Pues bien, ahora vamos a recabar todas las responsabilidades y a gobernar nosotros u hombres civiles que representen nuestra moral y doctrina. Basta ya de rebeldías mansas, que, sin poner remedio a nada, dañan tanto y más a la disciplina que está recia y viril a que nos lanzamos por España y por el Rey.

“Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón, sin perturbar, los días buenos que para la Patria preparamos. ¡Españoles! ¡Viva España y viva el Rey!

“No tenemos que justificar nuestro acto, que el pueblo sano demanda e impone. Ase sinatos de prelados, ex gobernadores, agentes de autoridad, patronos, capataces y obreros; audaces e impunes atracos, depreciación de moneda, francachela de millones de gastos reservados, sospechosa política arancelaria por la tendencia, y más, porque quien la maneja hace alarde de descocada inmoralidad, rastreras intrigas políticas tomando por pretexto la tragedia de Marruecos, incertidumbre ante este gravísimo problema nacional, indisciplina social, que hace el trabajo ineficaz y nulo, precaria y ruinosa la producción agrícola e industrial; impune propaganda comunista, impiedad e incultura, justicia influida por la política, descarada propaganda separatista, pasiones tendenciosas alrededor del problema de las responsabilidades, y... por último, seamos jus-

tos, un solo tanto a favor del Gobierno, de cuya savia vive hace nueve meses, merced a la magotable bondad del pueblo español, una débil e incompleta persecución al vicio del juego.

“No venimos a llorar lástimas y verguenzas, sino a ponerlas pronto y radical remedio, para lo que requerimos el concurso de todos los buenos ciudadanos. Para ello, y en virtud de la confianza y mandato que en mí han depositado, se constituya en Madrid un directorio inspector militar con carácter provisional, encargado de mantener el orden público y asegurar el funcionamiento normal de los ministerios y organismos oficiales, requiriendo al país para que en breve plazo nos ofrezca hombres rectos, sabios, laboriosos y probos, que puedan constituir Ministerio a nuestro amparo, pero en plena dignidad y facultad, para ofrecerlos al Rey por si se digna aceptarlos.

“No queremos ser ministros ni sentimos más ambición que la de servir a España. Somos el Somatén, de legendaria y honrosa tradición española, y, como él, traemos por lema: “Paz, paz y paz”; pero paz digna fuera y paz fundada en el saludable rigor y en el justo castigo dentro. Ni claudicaciones ni impunidades. Queremos un Somatén reserva y hermano del Ejército para todo, incluso para la defensa de la independencia patria si corriera peligro, pero lo queremos más para organizar y encuadrar a los hombres de bien, y que su adhesión nos fortalezca. Horas sólo tardará en salir el decreto de organización del Gran Somatén Español.

“Nos proponemos evitar derramamiento de sangre, y aunque lógicamente no habrá ninguna limpia, pura y patriótica que se nos ponga en contra, anunciamos que la fe en el ideal y el instinto de conservación de nuestro régimen nos llevará al mayor rigor contra los que lo combatan.

“Queremos vivir en paz con todos los pueblos, y merecer de ellos para el español, hoy, la consideración; mañana, la admiración por su cultura y virtudes. Ni somos imperialistas ni creemos pendiente de un terco empeño en Marruecos el honor del Ejército, que con su conducta valerosa a diario lo vindica. Para esto, y cuando aquel Ejército haya cumplido las órdenes recibidas (ajeno en absoluto a este movimiento, que aun siendo tan elevado y noble no debe turbar la augusta misión de los que están al frente del enemigo), buscaremos al problema de Marruecos solución pronta, digna y sensata.

“El país no quiere oír hablar más de responsabilidades, sino saberlas, exigirlas, pronto y justamente, y esto lo encargaremos, con limitación de plazo, a Tribunales de autoridad moral y desapasionados de cuanto ha envenenando hasta ahora la política o la ambición. La responsabilidad colectiva de los

Lea V. mañana ABC

PÉRDIDA NACIONAL

REPENTINAMENTE FALLECIO AYER EL EMINENTE POLITICO D. ANTONIO MAURA

Impresión biográfica. De su vida y de su actuación en la política. Aspectos y facetas de su personalidad. Cómo ocurrió el fallecimiento. Traslado del cadáver a Madrid. En la casa mortuoria. El testamento y el entierro. Otras noticias.

Don Antonio Maura ha muerto. La concisión de esta noticia, que conmoverá profundamente a España, con la doble emoción del estupor y del duelo, ofrezca a nuestra actividad periodística de este día señalándonos una abrumadora, impropia misión: la de encerrar en las precarias posibilidades de espacio de un diario cuanto sugiere al ánimo conturbado la triste realidad del acaecimiento que hoy llora la nación entera. La vida de Maura, desde hace cincuenta años, estaba incorporada tan consubstancialmente a la vida de la nación, que hacer o intentar una biografía del egregio estadista equivaldría a redactar los anales de la Regencia y del reinado de Alfonso XIII. Aun en los mismos años en que el inícuo veto quiso tener a Maura apartado de la política, Maura fue, je de la vida de España, porque no hubo desvarío ni flaqueza de los mantenedores y aprovechadores del veto en que la opinión, por difusa y atómica que fuera, no volviese su mirada anhelante al patriarcado cívico en espera de una orientación, de un consejo, de una ayuda. Maura llena nuestra historia contemporánea de modo tan cabal, infunde tal espíritu a nuestra conciencia colectiva, desarrolla acción tan formidable, que suprimir, en una abstracción absurda, su figura sería dejar interrumpida la historia en el instante mismo en que el genial estadista advino a la vida pública.

El estudio de la personalidad de Maura es tarea codiciosa de muy altos y tenaces empeños. Es, desde luego, materia inabordable en el periódico, mucho más en momentos como los presentes, en que la emoción acumula confusamente en tropel sobre el ánimo del comentarista juicios, evocaciones, recuerdos, que perfilan el retrato del personaje si se pudieran aportar con el reposo y la minuciosidad que nos está vedada. Pero lo que la conciencia pública, en una diáfana visión de conjunto, apreciará hoy, al prosternarse respetuosa, conmovida y en duelo, ante el cadáver de Maura, es la grandeza moral de aquel hombre, cuya alma pasó incorrupta por el fragor de medio siglo de luchas políticas, siempre en línea recta hacia un ideal puro, a través de ásperas rutas erizadas de "muchas y graves obligaciones privadas y públicas a que estuve sujeto", como dice el finado en las hermosas palabras iniciales de su testamento.

Recordar, como en la información siguiente se intenta, la historia política de Maura, es glosar con referencias, citas y anécdotas el único fin, el ideal supremo de esta vida ejemplar: la conquista de los españoles para la ciudadanía. En la consecución de este programa puso Maura su mente genial y el sentido apostólico de su actuación como político en el Gobierno y fuera del Gobierno. Reformador substancial de nuestra vida pública, de sus reformas se nutre cuanto quiere llevarse a la gobernanación de España de nuevo y de progresivo. Nadie como Maura llenó de contenido los fríos moldes de un sistema que, antes de Maura, tuvo excelentes propugnadores y teorizantes, pero careció de hombres que dieran corporeidad y vida a doctrinas, lemas y rótulos. De la obra de Maura, en su

infinita diversidad de aspectos, vivirán durante muchos años los Gobiernos y los directores de la conciencia nacional que quieran hacer una labor de democracia y de ciudadanía. ¡Como que no hubo empeño parecido al titánico de Maura de incorporar al pueblo a la función política!

La Monarquía pierde con Maura un lealísimo y sapiente intérprete y ejecutor de sus fines históricos, consubstanciales con los fines de la nación. En todo instante el Trono halló en Maura no sólo adhesión fervorosa—que ésta era obligada en quien la había jurado,—sino consejo prudente, sabia consulta, en la que el Rey pudo ver siempre, porque ésta era su característica, una lealtad sin desmayo, sin condiciones, sin equívocos.

España rendirá hoy a Maura el tributo que el ejemplar varón, austero y glorioso, merece, por haberla servido con las excelencias de su mente privilegiada y de su ética integerrima. Cuando España haga por honrar la memoria de Maura será poco. Y, desde luego, no bastará al desagravio nacional que le debe; porque cuando, evocando los últimos años de la vida del estadista, se piensa en el largo período de ostracismo a que la pasividad ciudadana y el juego de las sordideces políticas condenaron a Maura, no hay conciencia honrada que no se sienta inquietada por el remordimiento y crispada por una protesta tardía.

Ha muerto D. Antonio Maura como cumplía a tan ejemplar caballero cristiano, a espíritu tan artista como el suyo, a varón de tan clara vida. Llena aún su retina de la luz limpia del paisaje de la sierra, que su mano de pintor quería llevar al lienzo, a las pocas horas de haber cumplido los estrechos deberes religiosos que su piedad le imponía, la vida de Maura se extingue suavemente. Después de tan dulcísimo tránsito, Maura entra en la Historia gloriosamente, mientras de boca en boca corren las palabras

de amor, de paz y de renunciamiento en las que el ejemplar caballero del ideal pide humilde perdón a todos.

Es el único lenitivo al duelo de España en este funesto día.

Impresión Biográfica

Nació D. Antonio Maura y Montaner en Palma de Mallorca el 2 de Mayo de 1853. Sus padres fueron D. Bartolomé y doña Margarita. Quedó ésta en viudez prematura, y el hijo mayor del matrimonio, don Gabriel, tomó la dirección de la fábrica de curtidos del padre, para atender a las necesidades de la madre y de los otros nueve huérfanos.

Cursó Maura sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Palma, y a los quince años, con gran brillantez, se hizo bachiller. En el otoño de 1868 Maura emprendió su viaje a la corte, sin otro caudal que su voluntad, su talento y una carta de recomendación para cierto humilísimo funcionario de Correos. A los pocos días de llegar el joven estudiante a Madrid estallaba la revolución de Septiembre. Y como entre las disposiciones del flamante Gobierno provisional figurase una del ministro de Fomento —Ruiz Zorrilla—, según la cual se podía cursar en tres años la carrera de Leyes, Antonio Maura, que venía con el desío de estudiar Ciencias, pensó que, acogiéndose a aquella otra carrera, aliviaría el desmedrado presupuesto familiar y abreviaría los dispendios de su estada en la corte. En Septiembre de 1869 se matriculaba en la Facultad de Derecho de la Universidad Central.

Los arabescos del destino

A nadie conocía en Madrid el escolar. Y aún le hacía más penosa la aclimatación en la corte la dificultad con que se expresaba en castellano. Grandes depresiones de ánimo le acometieron, que el muchacho venció con su voluntad perseverante. Para mejor perfeccionar el idioma leía, leía ávidamente, en alta voz los clásicos españoles. ¡Quién le había de decir que al cabo de los años aquella ocupación que casi por mecánica acometía sería la predilección refinadísima de su espíritu y le llevaría al más alto sitio de la Academia Española...

Pero no era sólo la dificultad de expresión: era una timidez embarazosa, que cierto día culminó en la cátedra de Derecho romano al ser preguntado por el profesor. Maura, en su especial jerigonza balear castellanizada, hubo de balbucir algún despropósito, que fué despiadadamente coreado con vayas y algazara de los compañeros. Quedóse Maura azorado, y al terminar la clase, solo, abandonado de todos, presa de angustia y de desaliento, rompió a llorar. Recogía, gimoteando, los cuadernos de apuntes, cuando dos condiscípulos se le acercaron a consolarle con cariñosa solicitud. Con ellos intimó nuestro estudiante. Los dos buenos camaradas se llamaban Honorio y Trifino Gamazo, y por ellos conoció a poco a D. Germán, hermano de los mismos y al lado del cual comenzó a trabajar como abogado Maura en 1871. A los siete años, y cuando su labor profesional le deparaba

VARIAS INFORMACIONES DEL PRESENTE NUMERO:

El crimen de ayer. Atraco audaz en Vitoria.

Sección de sucesos.

La tramitación de la crisis alemana.

Sección de extranjero.

Páginas deportivas de A B C.

Sección de deportes.

El Sr. La Cierva, que acudió a continuación, nada dijo.

El Sr. Ventosa llegó después. Manifestó: —A la salida habrá noticias. Conviene más hablar claro, porque si no se hace así, se desborda la fantasía.

Los Sres. Gascón y Marín y marqués de Hoyos no hicieron manifestación alguna. Lo mismo ocurrió con el marqués de Alhucemas.

El ambiente que se respiraba en Palacio en los momentos de entrar los ministros al Consejo, presidido por el Rey, era de enorme expectación.

El conde de Romanones, al llegar por tercera vez en el día de ayer al Alcázar, dijo:

—Supongo que el Consejo durará una media hora. Al salir habrá noticias interesantes.

Un periodista le informó de las declaraciones hechas por D. Melquiades Alvarez, y el conde de Romanones dijo que le parecían bien.

El jefe del Gobierno y el general Berenguer llegaron juntos, sin hacer tampoco manifestación alguna.

A las cinco quedaron reunidos todos los ministros, bajo la presidencia del Monarca, con la sola excepción del duque de Maurya, que no llegó a Palacio hasta las seis menos veinte. Ignorante, sin duda, de la hora en que había comenzado el Consejo, preguntó: "¿Están ya arriba todos mis compañeros?"

Las noticias de provincias

A las cinco y media de tarde estuvo en Palacio el director general de Administración local, Sr. Serrano Jover.

Llevó al ministro de la Gobernación, que seguía reunido en Consejo, las últimas noticias de cuanto acontecía en Madrid y las recibidas de provincias.

Termina el Consejo de ministros.

Lo que dice el general Aznar

A las seis y cuarto de la tarde terminó el Consejo de ministros.

Salieron juntos, formando un grupo, los de Economía, Gracia y Justicia, Trabajo, Hacienda y Marina, y pasaron ante los periodistas por el orden que quedan mencionados, no sin que el conde de Bugallal, al ver el numerosísimo grupo de informadores, volviéndose hacia sus compañeros, dijese:

—¡Señores, yo me he lanzado delante y marchó el primero!

Los periodistas le dijeron, sin embargo, que para no molestarle, puesto que se daban cuenta de la importancia del Consejo, disponíanse sólo a interrogar al presidente.

—Sí, sí, el presidente—dijo el marqués de Alhucemas—es quien les dará a ustedes referencia de lo ocurrido.

El Sr. Cierva y el general Berenguer salieron después, y el primero manifestó:

—El Rey ha oído a todos y mañana resolverá.

El jefe del Gobierno no abandonó el Alcázar hasta veinte minutos después, acompañado del Sr. Gascón y Marín.

El general Aznar dijo:

—Nada, señores; lo mismo que antes. Esta mañana he estado yo solo y ahora el Gobierno entero con Su Majestad. Hemos estudiado la situación actual y sus causas, y Su Majestad resolverá definitivamente mañana, por la mañana.

—¿Entonces mañana vendrá usted por aquí?—le dijo, extrañado, un informador.

—No sé; probablemente. Desde luego el Rey resolverá de una manera definitiva muy temprano.

El jefe del Gobierno dijo después que, en efecto, se había declarado ya en Madrid el estado de guerra.

—Conste—aclará muy bien—que es exclusivamente sólo para el mantenimiento del orden público; no con otra finalidad se de-

NUESTRA ACTITUD

Nuestra le y nuestros principios no se los lleva el huracán de pasiones que ha turbado tantas conciencias y ha extraviado a una gran parte del pueblo, sumándolo (creemos que pasajeraamente) a esa otra porción que en toda sociedad propende a la rebeldía con los peores instintos, y sobre la que no ha laborado jamás una política honrada. Seguimos y permaneceremos donde estábamos: con la Monarquía constitucional y parlamentaria, con la libertad, con el orden, con el derecho, respetuosos de la voluntad nacional, pero sin sacrificarle nuestras convicciones. La Monarquía es el signo de todo lo que defendemos; es la historia de España. Los hombres y los azares pueden interrumpir, pero no borrar la tradición y la historia, ni extirpar las raíces espirituales de un pueblo, ni cambiar su destino.

clara. Insisto, y esto quiero que lo consignen ustedes bien, que no es para contrarrestar nada. La declaración del estado de guerra en estas condiciones lo mismo conviene a los rojos que a los blancos.

Mientras el presidente del Consejo hablaba con los informadores y después, no cesaron de pasar por la calle de Bailén, dando el rodeo que les imponía la fuerza pública alrededor de la plaza de Oriente, coches de alquiler y particulares, con banderas rojas y republicanas, letreros alusivos a la victoria conseguida y retratos de los capitanes Galán y Hernández.

El público aplaudía, su paso, con gran entusiasmo.

El conde de Romanones y el marqués de Hoyos

El conde de Romanones no salió de Palacio hasta las siete y cuarto de la tarde.

—¿Qué noticias nos da usted?—le preguntó un periodista.

—Aquí no hay noticias. Siguen las cosas desarrollándose, pero malamente.

—¿Volverá usted mañana por Palacio?

—Seguramente.

—¿Habrá mañana solución definitiva?

—Sí, muy definitiva, ¡y tan definitiva!

Poco después abandonó el Alcázar el ministro de la Gobernación. Hizo manifestaciones coincidentes con las del jefe del Gobierno, diciendo, entre otras cosas, que el Rey lo pensaría de ayer a hoy.

A varias preguntas que se le formularon contestó:

—No puedo decir más.

Entrevista del conde de Romanones y del Sr. Alcalá Zamora

Los periodistas conocieron a las dos de la tarde la noticia de la visita realizada por el conde de Romanones al doctor Marañón, en el domicilio de éste, calle de Serrano, 43. Allí acudimos inmediatamente y logramos avistarnos con el Sr. Marañón, ya ausente el conde de Romanones.

Nos manifestó que, en efecto, el conde de Romanones había estado en su casa, donde se encontraba D. Niceto Alcalá Zamora. El doctor Marañón asistió a la entrevista celebrada entre ambos hombres públicos, únicamente a título de dueño de la casa. Sobre lo tratado, el doctor Marañón no se consideró autorizado para publicar detalles de la conversación, y creía únicamente que podía aludir al motivo de la conferencia, que fué el de determinar los detalles de cómo habría de operarse la transición de un régimen a otro, en el caso de que no fuera viable la constitución de un Gobierno constitucionalista, solución que el doctor Marañón creía ya, a dicha hora, completamente fracasada.

El conde de Romanones y el Sr. Alcalá Zamora se ausentaron, y el doctor Marañón se reunió con sus amigos, los Sres. Pérez de Ayala, Ortega y Gasset y doctores Pittaluga y Bonilla, para tratar de asuntos relacionados con la Agrupación al servicio de la República. Esta segunda reunión terminó a las dos y media.

Preguntamos al doctor Marañón si su nombre habría de figurar en situaciones políticas futuras, y contestó negativamente,

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE SERRANO, NUM. 55, MADRID

DECIAMOS AYER...

"Nuestra fe y nuestros principios no se los lleva el huracán de pasiones que ha turbado tantas conciencias y ha extraviado a una gran parte del pueblo, sumándolo a creencias que pasajeramente—a esa otra porción que en toda sociedad propende a la rebeldía. Seguimos y permaneceremos donde estábamos: con la Monarquía constitucional y parlamentaria, con la libertad, con el orden, con el derecho, y nunca fuera de la ley; respetuosos de la voluntad nacional, pero sin sacrificarle nuestras convicciones."

Con esta declaración que hizo A B C ante la República el 14 de abril nos apresuramos a recoger y contestar la interrogación de todo el mundo por los atropellos de que se nos ha hecho víctimas, por las persecuciones y las amenazas que nos asedian. ¿Cómo va a salir A B C de la inaudita vejación que ha sufrido, cómo afrontará la conjuración de odios, envidias y venganzas que le rodea? Exactamente en la misma actitud en que se hallaba, firme, invariable, sin borrar, ni mitigar, ni esconder un punto de su significación y de su historia. ¿Y cómo se conducirá con el Gobierno que lo ha tratado tan airadamente? Para que nuestra conducta posterior, invariable como nuestra doctrina, no parezca en ningún caso ni en modo alguno influida por la arbitrariedad del Poder o por la violencia impune de nuestros enemigos, para que en cualquiera ocasión se compruebe que, sin dejarnos llevar de la ira y mucho menos del temor, nos mantenemos en la línea trazada, reproducimos también lo que A B C había declarado desde el primer momento, el 17 de abril:

"Innecesario para las mayorías, estéril y mucho más funesto si lo emplean las minorías, siempre es reprochable e intolerable el desorden, aun contra el Poder engendrado en el desorden, porque el título de Gobierno, su responsabilidad y su función le obligan y nos obligan a los ciudadanos a reducirnos a la legalidad y al derecho, que no suponen conformidad ni abdicación."

Con esta primaria doctrina jurídica, moral y religiosa que nosotros profesamos, como la sana mayoría de los españoles, y a la que, velis nolis, tienen que volver los mismos que la infringen, A B C se congratula de que el Gobierno provisional de hoy, el Comité revolucionario de ayer, hable y proceda como Gobierno en la cuestión vitalísima del orden público, tanto más cuando ha tenido que dirigirse, no a los adversarios que encontró quietos, sino a los mismos elementos que movilizó revolucionariamente, a sus colaboradores y afines.

El Gobierno cumple su deber, y al cumplirlo no tropezará con campañas de A B C. El arte simplicísimo de irritar a la plebe gregaria y levantisca, de alentar y fomentar los motines, de impedir o estorbar las represiones con la maledicencia calumniosa, con el ultraje y el desprestigio de la autoridad, no ha manchado nunca estas páginas; y, como los perturbadores de ayer—los de ahora—que son los mismos—nos tendrán enfrente con igual denuedo, con sinceridad y entereza que no serán tan irrecusables en los periódicos más adictos a la situación. Las adversidades con que se inaugura la República lo son también, y en primer término, para España; no nos complaceremos en ellas, ni en explotarnos para

quebranto del Gobierno, ni en contribuir a ningún fracaso suyo cuando con él fracase un interés de la nación."

"Todo esto—añadíamos—sin contemplaciones para combatir los peligros de la República si nos lo toleran la "plenitud de poderes" y los antecedentes nada tranquilizadores del Gobierno provisional." No nos lo han tolerado. Hablemos ahora sobria y serenamente del caso de A B C.

Habíamos previsto y pronosticado todo lo que está ocurriendo en España, y sobre la fácil previsión fundábamos nuestros insistentes llamamientos al orden, a los procedimientos legales y jurídicos para la contienda civil.

Una revolución arrastra siempre colaboraciones peligrosas, cuando no las pide; no se hace con criaturas angélicas; no se aquietan todos sus elementos con el triunfo, y después del triunfo es muy difícil recoger las escorias y las heces removidas por la preparación revolucionaria. Los revolucionarios, comprometidos a la abstención electoral y resueltos exclusivamente a la acción violenta, encontraron su República en las elecciones municipales, pero no fué en ellas donde la buscaban y la esperaban. Evitado el hecho de fuerza por la patriótica cesión de la Monarquía, no dejó de salir a la calle la multitud trabajada para la revolución. Hubo en Barcelona, en Valencia, en Sevilla y en algún otro lugar desórdenes que luego se han reproducido más gravemente en Madrid y provincias por esa ley de peligro y expiación que nunca falla en las revoluciones, cuyos protagonistas han solido acabar inmolados como Prim, espantados como Figueras, contritos como Castelar, prudentes y escrupulosos como Salmerón. Subsiste en daño de la República y del país lo más virulento de la subversión elaborada contra la Monarquía, y no tienen otro origen los conflictos con que lucha el Gobierno provisional.

Hubo el 10 de mayo una reunión monárquica pública y numerosa, permitida y presenciada por la autoridad, y anunciada con bastante anticipación para elegir una Junta y acordar preparativos electorales. Claro está que para ningún fin ilícito hubiera sido anunciada, ni numerosa, ni presenciada por la autoridad. Al mismo tiempo que los monárquicos en su Círculo se reunían frente a él grupos mandados por personas conocidas y que cometieron los desmanes a que nos referimos en otro lugar. Nada se hizo en aquel momento contra los agresores. La autoridad actuó inmediatamente contra los agredidos, encarcelando y procesando a muchos de ellos. La misma turba, con los mismos arengadores y capitanes y en disciplinada formación, se trasladó sin el menor estorbo a la calle de Serrano, donde intentó el asalto y el incendio de la casa de A B C, defendida sólo por unas parejas de la Guardia civil. Este número había tenido su preparación en algunos editoriales de parte de la Prensa republicana, y la convocatoria para el acto se publicó la víspera en un órgano comunista. Aquí también actuaron las autoridades para averiguar si nos habíamos permitido resistir la agresión y si teníamos con qué defendernos; pero no sabemos de ninguna medida ni diligencia contra los inductores, organizadores, anunciadores y ejecutores del asalto. El Gobierno se incautó de nuestra casa y suspendió indefini-

damente la publicación de A B C, consignando en notas oficiosas la vaga referencia de un hallazgo de armas y el vituperio de nuestras campañas. Acerca de lo cual nos basta la réplica contenida en los siguientes documentos que dimos a la Prensa:

"Nos interesa oponer a todas las versiones publicadas sobre el caso de A B C, pero principalmente a las oficiales, una brevísima enumeración de hechos que no podrá negar nadie, absolutamente nadie. Deben constar estos hechos en las diligencias instruidas por la autoridad, y sólo con el resultado de estas diligencias se ha debido informar al público. No queremos calificar ahora lo que se ha hecho contra nosotros en este particular de la información y en todo lo demás. Esperamos tranquilos la ocasión de hablar cumplidamente."

Cuando se produjo, en las circunstancias y con las facilidades que todo el mundo ha visto, el asalto a la casa de A B C, no había en ella más personal que el de custodia, como sucede todos los domingos: en la planta baja, un portero, que no puede apartarse de su puesto; en el piso segundo, un telefonista, que tampoco puede abandonar la central a su cargo, y en el servicio de vigilancia de los talleres, dos obreros. Estos cuatro empleados, sin armas, que tampoco hubieran podido usar para el exterior, son todo el ejército formidable que A B C tiene organizado para defender su casa en los días más peligrosos, en los más propicios al ataque. Había también allí alguna fuerza de Guardia civil; no sabemos cuánta. Lo que la Guardia haya hecho, lo que haya creído necesario hacer en su defensa o en defensa de vidas y propiedades, no nos compete, ni tenemos que averiguarlo. Suponemos que constará en las diligencias.

La autoridad, que después del asalto acudió a investigar nuestras responsabilidades, registró la casa tan minuciosamente como quiso, sin dificultad alguna. En los cajones de las mesas de Redacción y de Secretaría y en la caja de la Administración encontró cinco pistolas, pertenecientes a redactores o empleados, que las poseen con la licencia reglamentaria, registrada en la Dirección de Seguridad, y con cada pistola un cargador intacto. El examen pericial demostrará que las armas no han sido estrenadas. Encontraron también las autoridades, entre cacharros y telarañas de un rincón de la finca, un mosquetón del año 1871.

Este es el terrible arsenal ocupado en la famosa fortaleza de A B C, cuya indefensión y cuya inermidad parece que constituyen la garantía más necesaria del orden y el derecho más indiscutible de los que continuamente nos amenazan y nos anuncian la destrucción. De ametralladoras, gases venenosos, máquinas infernales y demás materiales mortíferos que han solido denunciar algunos periódicos no había nada. Es completamente falso que se hayan encontrado allí flechas ni escopetas de ninguna clase."

"Excelentísimo señor presidente del Gobierno provisional:

Desde el día 10 de mayo, la Sociedad Prensa Española, editora de A B C y Blanco y Negro, está privada y desalojada del edificio de su industria, privada igualmente de la cuantiosa propiedad que allí posee y de su utilización y rendimiento; tiene prohibida la publicación de dichos periódicos e impedido el trabajo, que sigue

han prestado una vez más a España. Diga usted a todos sus lectores que la justicia no se torcerá.

Los radicales, los agrarios y la C. E. D. A., unidos ante el problema político

Una interesante nota de la minoría agraria

Anoche se reunió la minoría agraria, bajo la presidencia del Sr. Martínez de Velasco. Al terminar su deliberación, fué facilitada la siguiente nota:

“Reunida la minoría agraria para oír las explicaciones que sobre la situación política presente dieron los Sres. Martínez de Velasco y Cid, acordó ver con satisfacción la unidad de criterio que había existido entre dichos señores y los elementos dirigidos por los Sres. Lerroux y Gil Robles que integran el Gobierno, expresando su deseo de que ella continúe.”

En Madrid

Hallazgo de fusiles-ametralladoras y bombas en una panadería y en una droguería

Recientemente, varios funcionarios afechos a la Comisaría del Distrito de la Universidad, practicaron algunos registros, a consecuencia de los cuales se incautaron de muchas armas y explosivos en unos locales de las calles de Gaztambide y Alberto Aguilera. Con motivo de este servicio, la Policía de dicho Distrito encontró la pista de otros lugares donde se consideraba que hubiera nuevos depósitos de armas, por lo que intensificó los registros y practicó numerosas diligencias, acerca de las cuales se guarda gran reserva.

Ayer mañana se presentaron algunos agentes en una panadería de la calle de Viriato, número 40, y practicaron un registro en el sótano del establecimiento. Fueron hallados cuatro fusiles-ametralladoras, con trípode; cuatro cañones de repuesto; diez tambores para fusil-ametralladora, con cincuenta cartuchos cada uno; tres paquetes grandes conteniendo cartuchos para máuser y ocho paquetes de peines de diez cartuchos cada uno para pistola ametralladora. El dueño del establecimiento se hallaba ausente cuando se realizó el registro, pero la Policía confía en su pronta detención.

A continuación los agentes hicieron otro registro en una droguería y perfumería de la calle de General Pardiñas, número 13. El propietario de este establecimiento es Manuel Ruiz Guardia, que ha sido detenido. Al principio negó que se guardara nada en su tienda, pero los agentes insistieron en sus investigaciones y hallaron en el sótano numerosas bombas, que han sido remitidas, para su análisis, al Parque de Artillería.

A primera hora de la tarde, los agentes llevaron a efecto un último registro en un laboratorio, que Manuel Ruiz posee en la calle del Príncipe de Vergara, número 12. También encontraron bombas, que remitieron al citado Parque.

El servicio de alumbrado durante la huelga

Para que el público pueda apreciar cómo ha funcionado durante estos días el servicio de suministro de energía eléctrica, explica-

Los peligros del impunismo

Aunque las informaciones de Asturias que deja pasar la censura no son todavía completas, ni con mucho, lo que se va sabiendo de las salvajes ferocidades perpetradas por los revolucionarios aumentan la indignación pública y el clamor de todo el país pidiendo justicia. Por nuestra parte, no sin dolor y amargura, atentos a lo que consideramos deber patriótico, no hemos dudado un solo momento en pedir que se cumpla la ley de una manera rígida e inflexible. En reciente editorial decíamos que la ley lo mismo puede infringirse por exceso de rigor como por impunismo. Al que los Tribunales condenen a muerte, por doloroso que ello sea, se le debe fusilar. A quien los Tribunales absuelvan, sea el que sea, se le debe poner en libertad. Insistimos en este criterio de estricto cumplimiento de la ley, porque nos asalta el temor de que gentes apasionadas —con pasión explicable y reactiva ante la monstruosidad de los sucesos de Asturias— inciten a que se cometan allí actos de represalia, que también serían de salvajismo, y que si no tienen ninguna disculpa en los facinerosos que tantos crímenes han cometido, la tendrían aún menos en las fuerzas armadas de un país civilizado. El Ejército, la Guardia civil, los guardias de Asalto, todas las fuerzas coercitivas del Estado, tienen el derecho (y el deber) de defenderse a tiros mientras son atacadas; pero en el momento en que los rebeldes se convierten en prisioneros han de respetar sus vidas. Nadie que no sea el Estado, y por medio de fallo competente, puede quitárselas, no sin concederles aquellas garantías de defensa que en los estados de guerra, como en los de paz, se conceden a todo reo en los países civilizados. Sepan los que en su exaltación vengativa piensen otra cosa, que nos tendrán por completo enfrente.

Y vean los impunistas a qué extremos podrían conducir, en estos instantes de pasión, sus campañas disfrazadas de piedad. Hay para recelar si los fomentadores de esa campaña impunista lo que buscan es exacerbar la reacción de ciertos elementos para que se tomen por su mano una justicia que no les corresponde.

remos cómo se ha podido suplir la ausencia del personal que se declaró en huelga:

La Jefatura de Industria de esta provincia, en contacto con las Compañías y la colaboración del batallón de Alumbrado, tenían dispuestos equipos para substituir a los huelguistas en el momento en que abandonaran el trabajo.

Estos equipos, integrados por personal de las Empresas que no quería secundar el movimiento, por soldados electricistas y por elementos técnicos que se prestaron generosamente, eran más que suficientes para poder mantener el servicio en Madrid.

A la media hora de declararse la huelga estaban los equipos en su puesto, y en varias Sociedades no hubo necesidad de aceptar este auxilio preparado por la Jefatura por contar con personal propio, que ha mantenido el servicio como han podido apreciar los abonados.

No sólo se ha mantenido el servicio, sino que se han reparados las averías ocurridas, se han puesto en servicio nuevas instalaciones, como el primer trozo de la Gran Vía; se ha atendido al alumbrado público y se han hecho instalaciones especiales de seguridad.

Esta organización, que estaba montada desde hace un mes, ha respondido en todos sus menores detalles, pues hasta en Centros alejados del casco de la población han funcionado normalmente como si el personal estuviera en servicio.

Merece destacarse por su previsión la Jefatura de Industria de Madrid, la Compañía de Alumbrado de los Ingenieros militares, cuyos oficiales se han hecho acreedores a la gratitud de los madrileños, y el personal de las Compañías que ha permanecido en sus puestos, que, aparte de la recompensa que se les otorgue por parte de las Empresas, no olviden los abonados que han pasado varios días sin descansar para que pudieran tener alumbradas sus habitaciones.

Después del movimiento revolucionario en provincias

Fallece un individuo cuando presentaba declaración

Bilbao 18, 10 mañana. En la Brigada Social, cuando prestaba declaración Nazario Simón, hermano de Wenceslao, propietario de un taller de hojalatería de la calle de Fernández del Campo, y que falleció por haberle hecho explosión una bomba con la que manipulaba, sufrió un ataque y cayó desplomado al suelo. Acudieron dos médicos de la Casa de Socorro, que certificaron que Nazario había fallecido a consecuencia de un ataque cardíaco.

El semanario obrerista «El Pueblo» dirige ataques al nacionalismo vasco, a los socialistas y a sus dirigentes

Bilbao 18, 4 tarde. Hoy ha salido fogosísimo, cuajado de violentos, pero razonados ataques al nacionalismo, el semanario obrerista, *El Pueblo*, órgano del sindicalismo profesional.

Dan idea de su contenido, los titulares que, a toda plana, lleva el semanario, y en los que se lee: “Protestamos contra los explotadores del obrerismo”, “No más huelgas revolucionarias”, “Nunca más, jefes, que, a la hora de dar la cara, huyen cobardemente o se esconden como ratas asustadas”, “No consintamos que los vividores políticos se apoderen de las organizaciones obreras para traicionarlas”, y al tenor de los títulos, viene el texto.

En un suelto dirigido a los obreros ca-

SUSCRIPCIÓN: MADRID, UN MES, 3,50 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 12. AMÉRICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 12,50.
EXTRANJERO: TRES MESES, 30 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO N.º 43

SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA

España está frente a su segunda guerra de Independencia. Más triste, más amarga que la de 1808, porque allí se iba contra extranjeros, y hoy, por una traición odiosa, el pueblo ha de enfrentarse con hombres nacidos en España, pero que renuncian a todo nexo con la noble ideología patria, ganosos de convertirnos en una colonia del más repugnante fascismo negro.

España venció en 1808 a los invasores extranjeros, y ya tiene vencidos a estos otros invasores, que ni siquiera han sabido justificar el concepto de profesionales del honor y de la valentía en que siempre se escudaron.

Donde quiera, el pueblo los vence, los arroja, los desposee de las armas que han envilecido, y va envolviendo en irrompible círculo de hierro a los que trajeron sobre España el dolor de una guerra civil inicua.

Pero en esta nueva y gloriosa lucha por la independencia, todavía hay más. Hay que los traidores venían gestando su obra largamente. Baste recordar que los generales Goded, Fanjul y Mola fueron colaboradores inmediatos del Sr. Gil Robles cuando la C. E. D. A. llegó al Gobierno en octubre para provocar la revolución. Y que otros, como Franco—Don Opas II—, y como Queipo de Llano, sirviéronse para su labor de los mandos que, en fe de una palabra de honor, se les había entregado.

Teniendo todo los traidores: tropas organizadas, pertrechos de todas clases, la posibilidad de lanzarse a la infamia cuando les conviniera, y, sobre todo, una organización estratégica de primer orden.

Pues todo ello fué inútil. El pueblo, sorprendido por la traición, desorganizado, sin armas en aquel momento, arrancó las armas a los desleales, creó una organización, una disciplina y, unido a los militares decentes, a los bravos mozos de las milicias, a la casi totalidad de la Guardia civil, destrozó en unos cuantos días de intensa lucha toda la paciente obra preparada por los estrategas de la felonía en dos largos años de maquinación incansable.

Hoy se comprueba, una vez más, el

A B C, REPUBLICANO

Entra hoy este periódico en una vida nueva.

Frente a sí tiene un porvenir de vida republicana, franca y leal, de honda y sincera compenetración con el pueblo y con la ley que el pueblo se ha dado, en su limpia y ejemplar soberanía.

Todo en A B C es ahora republicano. El sentimiento que lo guía, las plumas que lo redactan, el personal todo que le presta vida. Ni rastro queda en este periódico de los que tenaz y astutamente combatieron al régimen que guía a la España nueva. Y de aquel pasado—sobre el cual cae a chorros la sangre de los hijos del pueblo—va a vindicarse ejemplarmente con una obra de intensa colaboración ciudadana y de combate contra el clericalismo y el militarismo, las dos espantosas plagas nacionales, que abrazadas y confundidas forman el fascismo.

La libertad ha ganado para sí este reducto de A B C, hasta hoy paladín del privilegio, de la plutocracia y del absolutismo clerical. En lo venidero, la bandera de la República cobijará cuanto se haga en esta casa. Y A B C será humano, justo, amigo de la libertad y de la democracia, vocero incansable del progreso y ayudador fervoroso de cuanto sea lucha contra los enemigos tradicionales del pueblo.

Este primer número de la nueva etapa se forja con acuciosa premura, porque nos domina el ansia de ser voceros de la epopeya que escribe el pueblo con gloria inmarcescible. Tal premura se traduce en una limitación enorme de realizaciones, que se remediará sin demora. Queremos que A B C sea orgullo de la Prensa republicana, y lo será inmediatamente.

aserto de Ganivet: la gran obra de España es la obra del pueblo. Y es el pueblo quien hoy, en forma quizá única en los anales de la Historia, reduce a la impotencia todo el poderío de un ejército enderezado a destruir la legalidad y a envilecer la civilización política española.

Grande es todo lo hecho por nuestro pueblo desde el 14 de abril; pero la epopeya de hoy es tan grande, que ni siquiera puede borrar su epicismo la gesta de la otra lucha por la independencia.

LA COSECHA ES SAGRADA EN ESPAÑA

Esta fue la consigna de Salazar Alonso cuando pasó por el ministerio de la Gobernación. Todos los problemas políticos y sociales había que supeditarlos a la recogida de la cosecha. Eran sagrados los frutos de nuestro suelo.

Para lograr la recogida de la cosecha se persiguió a los elementos directivos de la huelga en tal sazón planteada; se encarceló a los campesinos protestatarios, cuando no se los trasladó de unas a otras provincias. Y quedó recogida la cosecha.

Pero Jano tiene dos caras, aunque sea el Jano reaccionario. Actualmente están sin segar muchos trigales, desperdigados por los campos ardientes numerosos fajos de mies tendidas no pocas parvas, sin que las desgrane el trillo, y pueblan el ambiente las bucólicas canciones de nuestros labriegos. ¿Qué ha pasado? Pues que las clases representadas por Salazar Alonso, y en cuyo nombre hablaba, han provocado criminalmente la guerra civil, precisamente en la hora de la recogida de la cosecha. Y de nuestros campos en sazón han tenido que salir los brazos defensores de la libertad y de la República. Porque la cosecha es sagrada: pero es más sagrado todavía ser libres.

Ese, aparte los bárbaros hechos cruentos que condenará inexorablemente la Historia, es el crimen de los fascistas: haberse olvidado ahora de que la cosecha es sagrada.

Este olvido será remediado por el Gobierno del Frente Popular, a pesar del embarazo en que lo tienen las necesarias decisiones de cada hora. Ya se han tomado algunas medidas para que no se pierda en el agro abandonado la exigua cosecha de este año. Seguramente serán sucedidas de otras disposiciones capaces de llevar todo el trigo a silos y paneras. Porque la cosecha es siempre sagrada; no es sagrada solamente cuando place a las derechas, y deja de serlo si les desplace.

La cosecha perdida es el hambre para un mañana muy próximo. Por eso ha sido refinada la crueldad de quienes han producido la subversión. Si ésta triunfaba fulminantemente, como consecuencia de una preparación cautelosa y eficaz, se recogía la cosecha. Si fracasaba tras una resistencia desesperada, perdida la cosecha, España quedaría condenada al hambre.

No es posible una concepción más siniestra; pero el Frente Popular, además de aplastar la sublevación, recogerá la cosecha.

Porque la cosecha es sagrada bajo todos los regimenes y Gobiernos.

Lea V. mañana ABC

CON LA SANGRE DE NUESTROS REYES

Lo único que diferencia a las sociedades maduras, en grado perfecto de civilización, de aquellas otras que no han alcanzado la madurez, es poseer un ordenamiento jurídico y utilizarlo como mecanismo de su normal y pacífica convivencia.

Esta esencial exigencia de ordenación se extiende también, y muy particularmente, al acontecer político, a los movimientos y acciones políticas de los ciudadanos, que deben producirse encauzados en una legalidad. Esta legalidad se define en cada país según las peculiaridades y circunstancias de su momento histórico, en sus leyes o normas constitucionales. E incluso la posible evolución de su normativa política fundamental, de su constitución, debe hacerse de acuerdo con los requisitos establecidos para modificarla. Cualquier otra postura desembocaría en estériles pugnas, lamentables algaradas y caos político.

Cuando comenzaron los debates para la aprobación de la Ley Orgánica del Estado, y mientras eran analizados sus preceptos, ABC, en sus informaciones, en sus comentarios editoriales e incluso en las "crónicas parlamentarias", firmadas por su director, colaboró en la discusión del proyecto de Ley, expresando, libremente, su criterio favorable o adverso sobre todas y cada una de las normas propuestas, con el solo afán y claro propósito de aportar una contribución opinativa al logro de la ordenación constitucional mejor. Pero, una vez concluidos los debates y promulgada la Ley, ABC la acató.

De acuerdo con las normas constitucionales españolas vigentes, el Jefe del Estado va a proponer a las Cortes, y éstas decidirán en consecuencia, la designación de un sucesor.

Inmensos sectores del país han acogido con evidente y grande sensación de alivio la decisión del Jefe del Estado, al usar el inmenso peso de su particular circunstancia histórica en el acto de designación en vida de un sucesor.

El máximo riesgo, el riesgo tremendo del Régimen que salvó a España y proporcionó al país una prosperidad económica como jamás tuvo, y un desarrollo de justicia social asentado sobre bases sólidas, y una promoción del nivel de vida que ha alcanzado a todas las clases y estamentos; el gran peligro, decimos, era el riesgo de la discontinuidad, de la interrupción en la normal evolución política.

Este peligro amenazaba al país con la pérdida, subitánea, a la impensada vuelta

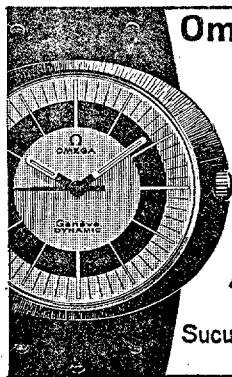
de cualquier viraje político de todo lo mucho conseguido en prolongadas décadas de paz. A la preocupada imaginación de esta posibilidad se debe el reflejo de alivio, con el cual afrontan hoy los españoles su porvenir, anunciada la designación de un sucesor.

Aunque se desconoce el mensaje del Jefe del Estado a la nación, hay sobrados elementos de juicio para saber que la designación recaerá en el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón, hijo único varón del Conde de Barcelona, a su vez depositario de los derechos hereditarios, por haber abdicado a su favor, meses antes de su muerte, Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.

Conocedores de las sobresalientes condiciones personales del Príncipe Don Juan Carlos de Borbón, de su profundo y estricto sentido del deber y de su gran amor a España, pedimos a Dios que ilumine sus pasos en el difícil camino del más sacrificado servicio a la grandeza de la Patria.

Nacido el Príncipe Don Juan Carlos en una familia que es centro de clarísimas virtudes cívicas y cristianas, ha recibido directamente de su padre, el Conde de Barcelona, la ejemplaridad del espíritu de servicio, del abnegado cumplimiento del deber, la noción exacta de sus altas responsabilidades y el sentimiento de un acendrado patriotismo.

Hecha sincera súplica a Dios por el Príncipe, nuestro corazón y nuestro pensamiento se vuelven, con entrañable emoción, hacia esa pequeña villa, de espolísimos nombre, donde, en un pueblito portugués, vive, desde hace tantos años, en apartamento sobrellevado con ejemplar entereza, el hombre de quien Don Juan Carlos ha recibido la enseñanza y ejemplo de las más altas virtudes y quien, por el hecho, excelso siempre, de la paternidad, le ha transmitido la sangre de nuestros Reyes.



Omega Dynamic

Su correa es
una revelación.
El reloj es
una revolución



OMEGA

AGENCIA OFICIAL
PRINCESA, 10

Sucursal: GOYA, 5
(GALERIAS CARLOS III)

EN ESTE NUMERO

Laboral

**EL CONSEJO NACIONAL DE
TRABAJADORES PIDE EL RES-
TABLECIMIENTO DE LA LIBER-
TAD PARA LA NEGOCIACION
COLECTIVA**

(Pág. 23)

Educación

**FIRMA DE UN CONVENIO
ENTRE LA UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE MADRID Y LA
SEGURIDAD SOCIAL**

(Pág. 24)

Suceso

**EDWARD KENNEDY, GRA-
VEMENTE HERIDO EN AC-
CIDENTE DE AUTOMOVIL**

(Pág. 17)

Centroamérica

**EL SALVADOR ACUSA A
HONDURAS DE VIOLAR
EL ALTO EL FUEGO**

(Pág. 16)

«Apolo XI»

**FABULOSA PRECISION TECNICA
Y ACERBAS CRITICAS DEL
«NEW YORK TIMES» A NIXON**

(Pág. 17)

La astronave, en órbita lunar

(Pág. 19)

**OCHOCIENTOS MILLONES DE
PERSONAS VERAN EN DIREC-
TO LA CULMINACION DE LA
HAZAÑA**

(Pág. 20)

MUNDOMOVIL

Páginas del motor

(Desde la 35, en hueco-
grabado, hasta el final)

RARO es el día que las páginas de los periódicos no se ven

obligadas a dar testimonio de los amargos frutos de la violencia, lepra voraz que desmembra el mundo de hoy y amenaza a las sociedades civilizadas todas. Los cruentos sucesos de los aeropuertos de Roma y Atenas con decenas de víctimas han estremecido al mundo entero. Y, por desgracia, constituyen sólo un botón de muestra del largo rosario de crímenes, delincuencia, atracos, terrorismo, sangre, sangre, sangre que hoy anegan y zarandean a las naciones y a los hombres de buena voluntad. Estremecidos por el salvaje, el criminal asesinato del presidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, nos sumamos a la voz reciente de Su Santidad el Papa, y rechazamos una vez más la estéril violencia, para que nuestro pueblo vuelva a la paz tranquila, a la libertad creadora, a la ordenada convivencia de la sociedad.

No está escrito en las estrellas el destino de los hombres ni el destino de las colectividades humanas. El presente y el futuro lo hacemos, día a día, entre todos. Y cuando la violencia ciega y criminal de individuos o de grupos trastorna brutalmente el orden público, el vivir normal de la sociedad, se intenta la condenable configuración de un destino adverso y negativo, cuyos daños pueden alcanzar a todos. Por eso es responsabilidad comunitaria, sin excepción alguna, la reacción cívica, más consciente, más plena, más seria, contra cualquier manifestación, acción o provocación de la violencia.

Nada resuelve la violencia y nada, en circunstancias normales la justifica: ni las ideologías políticas; ni las creencias religiosas; ni la respuesta a las injusticias, ciertas o imaginadas; y menos todavía el rencor y aún menos la venganza ciega del terrorismo; el cruel, salvaje, incalificable atentado que, en este caso ha terminado con la vida de un marino ilustre, de un español de bien, caballero de la lealtad al Jefe del Estado, entregado siempre a lo que entendió era su deber para con la Patria.

Frente a la violencia son humanas, explicables y lógicas muchas actitudes. Incluso muchas gradaciones en la acti-

NUESTRA REPULSA A LA VIOLENCIA

tud. Solamente una no es lícita ni es admisible: la despreocupación, la indiferencia, el insensato encogerse de hombros pensando que la violencia no trasciende más allá de las víctimas a las que criminalmente sacrifica. Lo que ha ocurrido recientemente en los aeropuertos de Roma y Atenas, lo que ha ocurrido a lo largo del frenético 1973, lo que acaba de ocurrir en España, a todos nos concierne y todos debemos ser solidarios de las víctimas bárbaramente inmoladas. En el momento del estallido de la violencia, todos, próximos o lejanos, somos también víctimas de alguna manera, en alguna medida.

Reclama esta hora serena y seria meditación. La violencia, por atroz que sea, no rompe el mecanismo que asegura y garantiza el orden público; no tiene fuerza definitiva contra la normalidad social. Las fuerzas que sirven al orden tienen enorme capacidad para restaurarlo. Pero necesitan también sentir un ambiente, un clima social de perfecta adhesión, de estímulo y de reconocimiento. Este clima social, afortunadamente, existe en España. Y ahora, además, tiene más fuerza cohesiva que nunca.

El pueblo español, en la inmensa, apabullante mayoría de su censo, condena con legítima indignación la violencia en todos los climas, en todas las latitudes y se siente y se sabe ajeno a cualquier grupo u organización terrorista, carentes de toda otra representación distinta que no sea la de sus fanatismos subversivos. La de su propia decisión criminal; triste-

mente influida, a no dudarlo, por propagandas o teorías, expuestas públicamente

con frecuencia, desde tribunas prestigeadas, en las cuales parece olvidarse, en ocasiones, el tremendo poder sucesorio de las ideas, de las tesis, que tienen raíces hundidas en la subversión de los valores, en la contestación airada, en la disolución social.

Síntesis de todas las ilegitimidades, la violencia es el regreso a la barbarie. Aquello que más profundamente niega los valores todos de la civilización: pues la civilización reposa en el orden como los astros en la ley de la gravitación universal. La violencia engendra el caos, la absoluta imposibilidad de que la convivencia sea posible; cierra la vía misma para acceder a la justicia. Sin orden ni siquiera cabe la posibilidad de la injusticia. Ni de la justicia ni de nada.

Ni país ni individuo alguno se puede sustraer a la evidencia urgida de que lo violento es incompatible con las más preciadas conquistas del hombre a lo largo de su milenaria y azarosa Historia. Ceder a la violencia es retornar a la animalidad. Abonar el retorno desde la Historia a la Zoología. La totalitaria demencia, el loco empeño de demoler en alta mar el barco en que se navega para construir otro nuevo, no puede traer otra cosa que el naufragio y la muerte de los que en la nave están embarcados.

La respuesta a la violencia no puede ser la violencia de signo contrario. Ninguna violencia abre caminos que conduzcan a soluciones de paz, orden y convivencia. Pero resulta imprescindible responder a la violencia con la severidad más estricta que permita el orden jurídico: con toda la lícita dureza de la ley. Y ello sin perder los nervios, sin perder la calma, sin detener la normal evolución de la sociedad. El orden público debe ser, luego de cada acto de criminal violencia, inmediatamente restaurado y la esencia del existir social no es compatible con ninguna manifestación del terrorismo. Ni los que perpetraron el inicuo asesinato del almirante Carrero, ni ningún otro criminal a lo largo y a lo ancho del mundo deben contar con otra cosa que con la general repulsa y con el peso de la ley.

Preparadas ya para
Televisión en color



Antena Colectiva
Televés

DELEGACIONES en Madrid, Barcelona, Valencia,
Zaragoza, Bilbao y Sevilla.
Fábrica en Santiago de Compostela

A NUESTROS LECTORES

Durante las últimas horas de la madrugada y primeras de la mañana de ayer, ABC lanzó sucesivas ediciones para dar cuenta puntual de las últimas informaciones relacionadas con la muerte del Generalísimo Franco. Como en la primera edición, que algunos de nuestros suscriptores y lectores han recibido no se incluían estos editoriales sobre el momento histórico que vive España, juzgamos de interés reproducirlos una vez más para general conocimiento.

Ha desaparecido de nuestro ámbito el hombre que fue cerca de cuarenta años guía firme y estímulo infatigable de la sociedad española; a quien somos acreedores por tantos y tan varios y tan patrióticos y memorables actos de Gobierno; el hombre que supo labrar el mejoramiento de nuestras condiciones de vida y defender nuestra independencia amenazada. Amenazada por unos y por otros, desde el exterior y también desde el interior Francisco Franco —y la Historia lo ha reconocido ya, al mismo tiempo que las naciones extranjeras— fue el estadista que, en pleno asedio furioso durante la más cruel de las guerras entabladas en el mundo, supo, con astucia y el más acendrado patriotismo, librar a España de una catástrofe, que hubiese sido irreparable. Desaparece del ámbito nacional y quisiéramos hacer, en esta ocasión luctuosa algunas sencillas meditaciones.

Muchas vicisitudes fluctuantes, muchos vientos contrarios han rebotado las páginas de la historia de España, echándolas en ocasiones por caminos que no tenían salida aparente. En el

EN ESTA HORA SOLEMNE

crisol de la guerra o en la adhesión a una legalidad unánimemente reconocida, muchos han sido los trances en que se ha puesto a prueba el patriotismo y la buena voluntad de los españoles, cuya familia, venciendo y superando cambios de fortuna imprevistos, salió siempre victoriosa de los más desafortunados envites a su libertad y a su unidad consustanciales.

Acaba de ocurrir la gran peripecia (en el más noble sentido de la palabra), la que forzosamente, tarde o temprano, cambiará el sino de España. No hay aurora que se parezca a la anterior ni a la subsiguiente: es siempre nueva. Y una aurora nueva despuntará en seguida en nuestro horizonte nacional y nos requerirá para que todos nosotros concertemos nuestros esfuerzos en las dos direcciones que va tenemos a la vista: el fervor patriótico y la equilibrada libertad por un lado, y el orden y el progreso por otro. España continúa. La noche cerrada nos insta, en un momento de solemnidad histórica, a la meditación y examen de conciencia, como previo apercebimiento a una renovada actividad mancomunada en beneficio de todos y para el mejor porvenir de nuestra Patria.

Pedimos y necesitamos serenidad en la amargura y estamos persuadidos de que la generosidad, el desinterés, el optimismo inspirarán los móviles y el estado de ánimo de los españoles. Nunca más rebullirá el rencor ponzoñoso que ennegreció la vida de algunos de nuestros compatriotas y que los incapacitó para entender el incesante fluir de la Historia. No es hora de consejos, porque dar o pedir un consejo presupone plantear cuestiones que ya están en nuestro caso decididas. Sabemos gobernarlos a nosotros mismos y séanos lícito esperar que los sillares del progreso y de la convivencia están bien asentados en la moderna sociedad española. Hemos conocido la desventura y la pobreza. Hemos aprendido a solventar dentro de normas civilizadas la álgida discordia y la rigidez política. Nuestra justicia social es sólida y susceptible de perfeccionamientos. Los españoles de hoy no podrán olvidar las tristes lecciones pretéritas, y no se apartarán de la mesura y la tolerancia base del auge económico y de la independencia y robustecimiento de la Patria unida. Así lo deseamos y firmemente creemos. España continúa.

MIREMOS ADELANTE

Una etapa histórica ha concluido. Otra se inicia. Hoy es día no de otear el camino recorrido, sino el inmediato que hemos de recorrer. Y estos pasos iniciales de una a otra etapa exigen una gran responsabilidad de todos nosotros, los españoles. Porque no se trata ya de reconocer o desconocer la eficacia, que ha sido grande, de la etapa previa, sino de facilitar y fomentar la siguiente, que tiene otra problemática, otro enfoque, otras circunstancias distintas, otro punto de partida, en suma, que la inmediatamente anterior. La era del General Franco (Jefe del Estado, del Movimiento, del Ejército y, durante casi toda ella, del Gobierno) es irrepetible. Porque la que se acaba con su vida procedía de una guerra civil ganada por él. Y la que ahora se inicia procede de una paz también por él ganada. El protagonista de quien heredó para su acción de gobierno una guerra y de quien deja a sus sucesores una paz es él mismo. Pero la circunstancia es distinta. Es distinta gracias a él: pero es distinta. No lo olvidemos.

Serían ciegos quienes no comprendieran, desde la

derecha, la diversidad de la circunstancia que inicia el mandato del Rey. Del mismo modo que serían ciegos, en la izquierda no subversiva, quienes pretendieran ignorar el necesario punto de partida y la necesaria continuidad de una etapa a otra.

No es ésta la hora de la discordia, sino de la concordia. Más ésta hay que ganarla a pulso, con sentido común, con serenidad, con auténtico espíritu de convivencia al servicio de la paz. De una paz inasequible a la subversión (imposible por la subversión) que todos anhela.

No es éste un momento grave. No es éste un momento de crisis. Es, sí, un momento importante en que los españoles vamos a comenzar a labrar para el futuro exactamente lo que merezcamos.

En manos de todos —¡que nadie se excluya!— está el porvenir de España, que deseamos claro, brillante y esperanzador bajo la Corona como símbolo de la unidad y de la necesidad de convivencia de todos los españoles.

ABC

DIRECTOR: José Luis CEBRIAN BONE

SUBDIRECTORES:

Miguel TORRES GIL del REAL
Santiago ARBOS BALLESTEREDACCION, ADMINISTRACION Y
TALLERES: SERRANO, 61. MADRID.
APARTADO 43.TELEFONOS.—Redacción y Talleres: 2251710
y 2759408. Administración: 2255020

Editor: PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

AL EMPEZAR UN REINADO

EN su primer mensaje al pueblo español, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I ha puesto de manifiesto su conexión con la realidad y con la Historia. En esos dos ejes, que descartan toda utopía y cualquier anacronismo, se sitúan sus palabras, seguidas con inmensa atención no sólo desde todos los puntos de España, sino también por la opinión pública mundial.

La mañana de ayer hizo del Palacio de las Cortes Españolas el centro de atención de todos los países. Porque el mundo sabía que se iniciaba una nueva etapa, heredera, pero muy distinta, del Régimen que acaudilló Franco desde 1936. Tan heredera de él como guiada por la suprema norma del cumplimiento del deber que aprendió el Rey de España de su augusto padre.

Si de tales premisas partimos, ¿cuáles son, muy resumidamente, las más importantes conclusiones que han de sacarse en estos momentos del discurso de la Corona? Ante todo, la voluntad integradora de la Monarquía, que nos convoca, en amplio espectro de concordia nacional, a todos al cumplimiento del mejor servicio a España. Asumiendo la historia de nuestra Patria, en su conjunto, sin exclusión de ninguno de sus capítulos, con espíritu y voluntad de superación.

NACE, pues, la nueva era con fundamento en el orden, la libertad y la justicia. La Corona se ofrece fiel garante de esos tres supremos valores sobre los que se asienta todo progreso, cualquier prosperidad, la paz, en suma.

A partir de ahora estamos convocados a la gran empresa de hacer España. Porque de eso se trata y no de otra cosa.

«Al servicio de la comunidad queremos estar», ha dicho el Rey. A su servicio, con reconocimiento de que es una comunidad de personas a las que hay que respetar en su dignidad y en sus derechos; que es, también, una comunidad de pueblos que se aúnan en la Patria, España, sin perder nada de la rica variedad de sus diversas personalidades regionales, fecunda cantera de hermosas tradiciones. Sin olvidar jamás que la Patria es un diálogo permanente del que surgen pluralidad de opciones y criterios, que serán respetados por el supremo poder moderador encarnado en la persona egregia del Rey.

BUEN comienzo el de este reinado, que quiere abrir a España a la comunidad internacional, singularmente a Europa, y sentimental, cultural y hermanadamente a los pueblos de sangre hispana. Sepan todos los países del mundo, sepan los nacidos de nuestra estirpe y sepan los del viejo solar de nuestro Continente que es voluntad del pueblo español integrarse en plenitud en la comunidad internacional a través de aquellas otras comunidades en las que por su cultura y hasta por su emplazamiento geográfico debe estar presente. Singularmente la Corona española ha mostrado a lo largo de siglos sus vinculaciones arraigadas en una Europa en cuyos cimientos espirituales, culturales y civilizadores ha contribuido de manera tan ostensible.

Razones todas que también abonan la asunción por parte del Rey, reconociendo así la tradición de su sangre, del objetivo indeclinable de la restauración de la integridad territorial de nuestro solar patrio.

Empresas éstas que el mensaje del Monarca nos propone y que exigen nuevas formas de participación. Todos los españoles hemos sido convocados por aquel que ha prometido desterrar cualquier privilegio, cualquier ventaja, cualquier discriminación. Todos somos iguales ante el Rey, y el Rey y todos, iguales ante la Patria.

EN esta hora fecunda y fundacional al tiempo, partiremos del presupuesto básico del diálogo como fundamento del consenso ciudadano y cuyo fruto es la paz lograda por el esfuerzo común y la decidida voluntad colectiva.

Un pueblo joven, que tiene a su frente a un Rey joven, un pueblo que también está cargado de historia, una nación que se sabe ya mayor de edad y busca la concordia, todo eso y la ilusión esperanzada de que se logrará más justicia, más cultura y más libertad es lo que encerraba, en fin, el ¡Viva España! con que Su Majestad terminó su mensaje de ayer. Porque es así, porque desde su fundación estas páginas han estado al servicio de tan nobles ideales, nos prestamos también nosotros a colaborar en tan espléndida jornada, uniendo al suyo nuestro grito de ¡Viva el Rey!

A B C

DIRECTOR: Guillermo LUCÁ DE TENA
VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DE REDACCIÓN:
 Pedro de LORENZO
SUBDIRECTORES:
 Miguel TORRES GIL del REAL
 Santiago ARBOS BALLESTF
 Carlos MENDO BAOS
TELEFONOS.—Redacción y Talleres: 2251710 y
 2759408. Administración: 2255020. Apartado 43
Editor: PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

AFIRMACION MAYORITARIA

Aunque a la hora de redactar este comentario no se conocen los datos finales sobre los resultados del referéndum, si se dispone, en cambio, de los elementos de juicio suficientes para entender que el pueblo español ha dado su conformidad a la Constitución sometida a su veredicto soberano.

Se ha culminado, en un día de diciembre no exento de tensiones, aunque exteriormente igual a tantos otros del invierno, todo un proceso político que arranca de otra fecha histórica, la del 15 de diciembre de 1976, en que una mayoría similar seguramente a la que ha aprobado la Constitución, afirmaba su decisión de reformar las estructuras que rigieron la vida del país en el pasado reciente.

Entonces, un 77 por 100 de los veintidós millones y medio de electores ejerció su derecho, siendo positivos el 94 por 100 de los votos emitidos. Casi todos los que entonces decidieron impulsar a España hacia un futuro, social, político y económico habrán repetido su voto para concluir la obra iniciada, para dotar al país de una base firme, de un sistema que no excluye a nadie y que permite un juego holgado de opiniones y de intereses, además de una garantía general de libertades y de derechos que nos sitúa en el nivel que disfrutaban los pueblos de Occidente, los que con nosotros comparten historia, cultura y geografía.

Los síes han dado medida del deseo mayoritario de sustentar la naciente democracia española en un texto legal suficiente y suficientemente integrador, medida también de su responsabilidad como pueblo, de su aceptación de la soberanía que de él emana. Los noes, sin embargo, incluso los más calificados, no significan que quienes así hayan votado rechacen de plano la Constitución y cuanto ésta significa en el orden social y personal. Integrantes del juego democrático, han manifestado claramente su oposición a algunos puntos concretos, a algunos de los artículos que en la ley se contienen. Y, a la vez, han subrayado su aspiración a la reforma. Aspiración legítima, dentro del propio marco constitucional, porque ya no hay ninguna ley que haya de ser considerada inalterable por su propia naturaleza, y ellos pueden y deben trabajar, con arreglo a las normas democráticas, para convencer a la soberanía que reside en el pueblo, de la bondad superior de sus ideas y de sus convicciones.

¿Cómo no habríamos de entender nosotros, desde este espacio editorial en que como periódico nos pronunciamos, muchas de las razones que han llevado a no pocos a la expresión de un voto negativo! A lo largo de año y medio hemos, sistemática y constantemente, expresado

SENSIBLE ABSTENCION

Una abstención superior al 33 por 100, como la que se registraba en el escrutinio realizado al cierre de esta edición, es una abstención sensible, importante. Entienden los sociólogos de la política electoral que en las sociedades industrializadas o en casi trance de serlo totalmente, como es la sociedad española, un porcentaje de sufragios inhibidos del 20 por 100 es dato normal y común. Dentro de tales límites se la llama «abstención vegetativa»; se la considera sin relevancia política práctica. Sentido político lo comienza a cobrar la abstención desde el 20 por 100 hacia arriba. En este sentido, pues, a la hora de cuantificar la inhibición intencionada del voto, según los datos que consideramos (hora de cierre de la presente edición), debe entenderse que ha habido un 13 por 100.

Este dato, sin embargo, ofrece márgenes de corrección al alza y a la baja. Al alza, si se incluyen, sumándoseles, los votos emitidos en blanco, en cuanto representan una especie cualificada, podría decirse, de inhibición de voto. A la baja, la abstención podría expresar algún punto menos si ese 33 por 100 se matiza: cuantificando la incidencia que pudiera haber tenido en la votación de ayer la inclemencia meteorológica que ayer padeció España. El tiempo desapacible puede justificar que la abstención vegetativa —es decir, insístimos, la que no tiene intención política subyacente— represente varios enteros por encima del 20 por 100. De otro punto, y en este mismo sentido, es de advertir la forma tan poco común e incivilizada con que en las provincias vascas han actuado el P. N. V. y su izquierda separatista imponiendo coactivamente la abstención.

nuestra preocupación por la suerte que constitucionalmente se pudiera deparar a cuestiones tan fundamentales para nosotros como la unidad de España, la libertad de enseñanza, la creatividad individual en todos los órdenes —desde la libertad para la cultura a la libertad para la creación de riqueza, a la economía de mercado—, la preservación de mínimos vitales de orden público y seguridad ciudadana... Decenas y decenas de trabajos editoriales, infinidad de artículos de colaboración, crónicas, comentarios y coloquios convocados por A B C, testimonian en términos absolutamente inequívocos el calado de tales preocupaciones nuestras y la jerarquía que reconocemos a estos temas.

Dentro de la Constitución —y ésta es una de sus innegables virtudes— caben todos, incluso los que, como decimos, se han opuesto noblemente a su aprobación popular. Tan sólo quedarán, definitivamente descontentos con ella, los que quisieran verla convertida en un programa político: precisamente el suyo, el que querían aplicar a todos los demás, sin que les importasen nada las opiniones, ideas o anhelos ajenos. Nadie, pues, con esta excepción de los que alientan ansias dictatoriales, debe quedar marginado, no ya de la sociedad, sino del tablero político, tras la aprobación de la Constitución. Esta, a través de sus más directos gestores, deberá dar prueba de generosidad, para que su aplicación, que todos

hemos de respetar, no excluya y separe, sino que, al contrario, integre y una.

No debe servir, bajo ningún concepto, el resultado de las urnas para crear de nuevo —o para mantenerlas— esas dos Españas perennemente enfrentadas, sino para eliminar esa dualidad de forma natural y espontánea, sin imposiciones que por el simple uso de la fuerza, del poder, ocultasen las diferencias y los deseos de revancha de una frente a la otra. Merecen nuestro respeto cuantos, movidos por su amor a España —idéntico sentimiento que ha llevado a una mayoría a votar afirmativamente— han manifestado su oposición. Para los más, con la Constitución se ha instaurado una esperanza nueva en el país y en sus hombres. Mala Constitución sería si no lograrse, al procurar el respeto y la independencia de todos, que cuantos han votado en su contra no acaben, con su puesta en práctica, admitiéndola de buen grado.

Saludamos, en fin, con satisfacción serena —y nada exenta de preocupaciones deparadas por la sana intemperie del tiempo de plena libertad en el que hemos entrado— el sentido fundante del veredicto expresado por el pueblo español. Y añadimos a la expresión de nuestra satisfacción ésta otra de la esperanza o, si se quiere, del crédito que en principio otorgamos a los partidos políticos, en lo que respecta a su capacidad de conjugar con prudencia y patriotismo, en el constante norte de la libertad, las amplísimas posibilidades que la Constitución consagra.

Nuestra médula es conservadora, como bien saben quienes nos conocen y nos asisten en su fidelidad como lectores, y nuestro espíritu se compadece más, naturalmente, con las esencialidades que la Constitución acoge que con las posibilidades de acoso a ellas que la Constitución, asimismo, contempla.

Nuestra médula es también liberal, y por ello aceptamos tales riesgos.

Nuestra definición es monárquica y nuestra vocación de servicio se expresa en la defensa, tan fundamentada y asistida ahora, de la Corona. Antes de que con esta Constitución se intentara la síntesis política, en convivencia, de las dos Españas, el Rey, con generosidad y riesgo ceñidamente proporcionales a la significación histórica de la Monarquía, había adelantado su voluntad integradora. Don Juan Carlos es el Rey de los que ayer votaron sí y de quienes votaron no, de quienes sufragaron en blanco y de los otros que se abstuvieron: el Rey de todos los españoles.

GAS MADRID, S. A. AVISO

Ponemos en conocimiento de nuestros usuarios que el próximo sábado, día 9, permanecerán cerrados todos los servicios para atender al público.

Al igual que en días festivos continuará funcionando de 8 a 13 horas y de 15 a 18,30 horas la Sección de Averías, a la que pueden dirigirse llamando al teléfono:

232 28 00

De forma permanente, y en exclusiva en las horas nocturnas y en días festivos, nuestro servicio de emergencias les atenderá en el teléfono:

265 12 08

A las cero vein-
titrés horas
de hoy, 29 de
octubre, el Ministe-

rio del Interior ha confirmado la victoria electoral del Partido Socialista por mayoría absoluta. Este y todos los demás periódicos multiplicarán en los días próximos sus análisis sobre el extraordinario acontecimiento. Pero ABC, en una hora de sorpresa y desconcierto para muchos españoles, de triunfo y esperanza para otros, siente la urgencia de expresar muy claramente tres cosas.

En primer lugar, este periódico felicita al partido triunfador, que ha obtenido una amplia, histórica, democrática victoria en las urnas.

En segundo lugar, afirmamos que el resultado electoral no modifica en modo alguno nuestro criterio: pensábamos, y pensamos, que el proyecto socialista es un mal proyecto para resolver los problemas inaplazables y graves que tiene ante sí la nación. En un momento en que los entusiasmos sinceros se mezclan con conversiones milagrosas y adhesiones urgentes, ABC anuncia que permanecerá, en esta nueva etapa de la vida española, en una posición de crítica leal y de discrepancia abierta con un programa político que no por haber triunfado deja de parecernos arcaico, utópico e inadecuado al interés nacional.

En tercer lugar, celebramos que el triunfo del Partido Socialista se inscriba dentro de una jornada de normalidad democrática que consideramos en muchos aspectos admirable. La democracia es, ante todo, un modo de aceptar la derrota y de entender la victoria. Toda derrota democrática es reversible, ningún triunfo ante las urnas es definitivo. Hay que celebrar, ante todo, el descenso de la abstención, el refuerzo de la normalidad constitucional, la serenidad ejemplar que ha presidido la jornada. Pero hay que celebrar también la clarificación extraordinaria que este día histórico ha traído a la vida pública española. Al margen de los partidos dominantes en Cataluña y Vasconia, hay que subrayar un acontecimiento político de primera magnitud: los españoles no socialistas, los votantes no alineados en la izquierda, cuentan desde hoy con una formación amplia, fuerte, coherente y en crecimiento que, en el corto plazo de una legislatura, ha multiplicado sus escaños por diez. A pesar de lo desproporcionado de las cifras, es preciso reconocer que hoy el mapa parla-

ANTE LA VICTORIA SOCIALISTA

mentario español es más claro, más transitable, más racional, más europeo que el anterior. Existe una amplísima mayoría socialista, existe un gran partido en el centroderecha liberal y conservador. Y existen dos partidos que encarnan los dos fenómenos periféricos determinantes de nuestra historia contemporánea. Todo lo demás son anécdotas.

Es una anécdota —histórica, pero episódica—, la tremenda caída del Partido Comunista de España, en la que queda de manifiesto el instinto del electorado comunista a la hora de movilizar el voto útil. Es una anécdota —en la que por piedad analítica no entraremos hoy— el descenso, o mejor la volatilización, de esa peculiarísima experiencia política llamada Unión de Centro Democrático. Es una anécdota la exigüidad de la extrema derecha, el descenso de la coalición política de los votantes de ETA y la inexistencia electoral de don Adolfo Suárez, que termina, desde el poder y la gloria, una representación de personaje semitrágico. Más allá de todo el anecdótico del momento, ABC pide a sus lectores un esfuerzo de síntesis para calibrar lo sustancial.

Lo más importante en los próximos cuatro años es el mantenimiento del marco constitucional y de su eje fundamental, que es el papel arbitral de la Corona. El triunfo socialista no es un plebiscito, sino un pasodecisorio para la libre alternancia en el Poder. Esa posibilidad es la primera característica del pluralismo democrático. Y esa es la aportación fundamental, el grande y verdadero cambio que ya ha realizado la Corona. El cambio por el que todos, unos y otros, existimos políticamente hoy. Por demasiado evidente, es lo único innecesario que creemos incluir en este análisis de urgencia.

ABC

EDICION INTERNACIONAL

Un medio publicitario único
para transmisión de mensajes
comerciales a ochenta y
nueve países

Una vez producido este resultado, ABC acepta la nueva situación y

declara públicamente su propósito de no poner obstáculos sin causa en el camino del Partido Socialista. Deseamos que las tres declaraciones fundamentales de don Felipe González se traduzcan del mundo de las palabras al terreno de los hechos. A lo largo de los últimos veinte días el señor González ha hablado de la prioridad del bien común por encima de las opciones de su partido. Ha reiterado que la victoria socialista será el triunfo de un pacto entre su partido y la sociedad; y que será la sociedad, y no el partido, la que se verá reflejada en el Gobierno; y se ha comprometido, por último, a luchar por un clima de solidaridad entre empresarios y trabajadores que permita sacar al país de su crisis actual. Será en esos tres frentes fundamentales en los que ABC juzgará, apoyará o criticará al nuevo Gobierno.

Un reconocimiento final: no existe democracia real sin verdadera oposición. Hoy la oposición democrática cuenta con un partido al que las circunstancias ofrecen una base creciente: Alianza Popular, que se aproxima a los cinco millones de votos, no es sólo un partido democrático; es una parte sustancial de la propia democracia, y sobre este punto hay que esperar que cesen ya desde hoy las especulaciones interesadas o las intoxicaciones retribuidas. El progreso y la libertad viven desde hoy en este país con el impulso de dos partidos; uno, sensiblemente mayor, que constituirá el Gobierno; otro, menor, en la oposición. ¿Bipolaridad? Claro que sí: no nos hallamos ante una materia opinable, sino ante una realidad inequívocamente elegida por el sufragio popular. Falta ahora explicar, analizar y demostrar cómo la bipolaridad no tiene por qué ser radicalización.

Al frente del Ejecutivo, en un momento nacional de extrema dificultad, nos encontramos un hombre joven que ha sabido imponer disciplina y orden a su partido. El cambio producido es histórico, pero es al mismo tiempo normal. Es esa normalidad, frente a toda ligereza de interpretación apocalíptica, la que debe ser reconocida hoy, la que reconocemos con nuestros lectores.

Al frente de la oposición un proceso de selectividad ha situado a un hombre de temple excepcional. El triunfo innegable de Manuel Fraga en la elección de ayer es el triunfo de la tenacidad, de la inteligencia política, de la voluntad consecuyente. El es desde hoy el jefe de la oposición y el símbolo de la alternativa posible.

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Editorial

VICTORIA DE AZNAR

La victoria del Partido Popular, encabezado por José María Aznar, no ha redondeado la contundencia de la mayoría suficiente pero tiene entidad bastante para pactar esa mayoría tan tenazmente reclamada por el joven candidato popular.

No es hiperbólico afirmar la significación histórica de la jornada. Al margen de las luces y las sombras de la larga década señoreada por el PSOE y por González que requerirán sosegados comentarios, se ha dicho muchas veces —y con probable justicia histórica— que la culminación de la transición y la consolidación definitiva de la democracia parlamentaria reclamaban la experiencia —históricamente inédita— de ver a la izquierda en el poder, aupada por la libre voluntad de los españoles, en el marco de una Monarquía constitucional. Lo que pudo haber sido —y desgraciadamente distintos factores no hicieron posible— en la segunda o tercera década de este siglo, lo fue sesenta años más tarde. ABC, tan acerbamente crítico con la gestión de González —incluso en los tiempos del «rodillo», cuando todo parecía un coro de alabanzas unánimes—, nunca dejó de reconocer y elogiar su interpretación impecable de las relaciones con la Corona.

Pero si 1982 pudo ser históricamente beneficioso, la desmesurada permanencia de González en el poder —y el recurso a expedientes de dudosa pulcritud democrática para permanecer en él— suscitó otra inquietud de signo contrario al anterior. Se empezaba a dudar de la aptitud democrática de la izquierda para abandonar el poder. Esa era la otra asignatura pendiente.

Y le ha tocado superarla a un hombre joven, perteneciente a una generación que estrenó su derecho al voto dando su «sí» a la reforma política. Una generación nada tributaria de las secuelas culturales del franquismo o del antifranquismo y mucho menos de los traumas de la guerra y la posguerra. Un hombre doce años más joven que su adversario, con una edad poco mayor que la que González tenía al llegar al Gobierno.

NO cabe desconocer que la desdichada legislatura última de González ha allanado el camino de Aznar hacia la Moncloa. La inverosímil negativa de González a manifestarse con arreglo a los modos propios de la conducta democrática occidental y a asumir el principio de responsabilidad política deslizaba irremisiblemente a la vida política hacia escenarios fronterizos del esperpento. Imposturas como las de «he entendido el mensaje» o supercherías como «el cambio del cambio» no podían bastar para tranquilizar a una opinión pública escandalizada por el estallido de una saga incesante de escándalos de los que su responsable político objetivo aseguraba enterarse «por los periódicos». Tamaña irresponsabilidad tenía que verse castigada, como lo ha sido, incluso con incomprensible benevolencia.

Pero este balance no desmerece la victoria de Aznar, quien con enorme tenacidad personal y una descomunal fuerza de voluntad para superar las limitaciones de un perfil poco carismático —según las banales exigencias de

la democracia mediática de masas—, logró reformar su propia formación política implantándola en aquellas Comunidades autónomas en las que tenía una presencia casi residual, convirtiéndola en un instrumento apto para representar las aspiraciones de la nueva mayoría. Ahora José María Aznar debería movilizar todas las capacidades de que ha dado muestras, al servicio de una tarea de Gobierno de la más áspera dificultad. No es ciertamente buena la herencia que recibe.

LOS españoles han votado en paz, sin que prácticamente ni el más leve incidente haya perturbado el desarrollo de una jornada cívica, facilitada por un día soleado en la mayor parte de la península y las islas. Y lo han hecho masivamente, en un porcentaje aún más alto que el de 1993 y sólo superado, pues, por las plusmarcas de las primeras elecciones democráticas de 1977 y por las de 1982, que dieron paso a la larga hegemonía socialista ayer cancelada.

Es esa altísima participación la que podría explicar la excepcional resistencia del PSOE en su proceso de flexión a la baja. El voto vergonzante —porque no le faltan motivos para avergonzarse— que antes se situaba en una derecha amedrentada por la hegemonía cultural y mediática de la izquierda se ha trasladado al campo socialista. Se diría que hay una bolsa de votantes de izquierda, no muy informada ni participativa, marcadamente acrítica, sorprendentemente vulnerable a los rancios «encantos» del «felipismo», que deja de votar —como lo hizo en 1986 y 1989— cuando no cree en peligro el liderazgo de González, pero que acude a su llamada, como lo hiciera en 1993 y ayer, cuando percibe el riesgo del cambio.

Ese sector social, añadido a la fastuosa red

clientelar montada por el PSOE con el dinero de todos los contribuyentes españoles; más la eficacia de la intimidación a los pensionistas; más la radical

cárencia de equidad de una campaña, señoreada por los desafueros de una televisión pública explican ese sorprendente respaldo a González, difícilmente inteligible con arreglo a las pautas de la cultura política occidental, a la luz del balance espeluznante de sus últimas etapas de gobierno.

Esta asombrosa capacidad de resistencia de González se ha producido, otra vez, a costa de IU, que ha vuelto a ver rebajadas sus expectativas. La patraña del «voto útil» —útil fue ciertamente para Pujol el pasado bienio— ha vuelto a funcionar con la eficacia del bulo de los «caramelos envenenados».

Pero también Anguita debe abordar una reflexión autocrítica. Su imagen personal y la textura ética que todos le reconocemos no bastan. Aunque en su descargo haya que anotar el maltrato de los medios públicos, la dificultad de acoger sus propuestas en el escenario de una Europa integrada y una economía mundial globalizada no corren precisamente en su auxilio. A lomos de una imprecisa utopía, no hay «sorpaso» posible. Aznar ha logrado hacer del PP el partido ampliamente más votado y el eje de cualquier fórmula de Gobierno.

SIN embargo, la distribución de escaños abre una compleja especulación en torno a las más enrevesadas aritméticas parlamentarias. Uno de los factores que más decisivamente ha dañado a González —su obligada dependencia de los particularismos— vuelve a estar presente.

Sin el PP no cabe fórmula de Gobierno alguna, salvo una atrabiliaria coyunda de contrarios. Pero Aznar deberá acreditar una flexible capacidad de pacto, allanada por la proximidad ideológica, pero necesitada de flexibilidad y habilidad ante algunas actitudes nacionalistas.

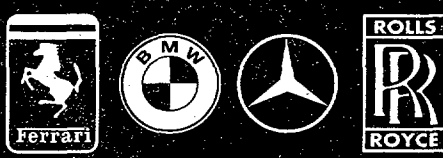
Por encima de las alegrías o decepciones que el resultado haya deparado a las formaciones políticas, subrayemos como más relevante que España haya celebrado, en paz y en libertad, sus séptimas Elecciones Generales, desde la recuperación de la libertad política. Una recuperación hecha posible por la restauración de la Monarquía, constitucional y parlamentaria, ejemplarmente encarnada por Don Juan Carlos, que ha situado a España con prestigio en el concierto mundial de los países libres.

Como escribíamos ayer, a la vista de la pugnaz agresividad de las dos últimas campañas y de la incertidumbre (o lo relativamente apretado) de los resultados, todos debemos felicitarnos por contar con una institución, trascendida de las vicisitudes y superadora de las parcialidades políticas, punto de encuentro de todos los españoles, símbolo de la unidad y permanencia de la Nación y garante de las libertades y del normal funcionamiento del sistema político. La extrema vivacidad de nuestro debate político se erige en un argumento más en favor de la funcionalidad de la Corona, por todos respetada y trascendida del encono de aquel debate.

ABC

Sánchez Ferrero
AUTOMOVILES

Símbolo de distinción



Pº San Francisco de Sales, 12
Madrid - Tel. 442 83 99